

“Representaciones sociales, violencia y medios de comunicación”

*Influencia de los medios de comunicación en la construcción de representaciones sociales de violencia en la zona oriente de El Salvador.*

UNIVERSIDAD GERARDO BARRIOS

FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DIRECCION DE INVESTIGACION

Autora: ANGELA Ma. BERSABÉ PACHECO DE PÉREZ

Colaboradores: OSMEL SANCHEZ

VICTORANIO MANUEL HERRERA IGLESIAS

ELMER J. RENÉ HERNANDEZ ROMERO

SAN MIGUEL, DICIEMBRE DE 2015

**Nombre de Informe:** Estudio sobre la influencia de los medios de comunicación en la construcción de representaciones sociales de violencia en la zona oriente de El Salvador

**Autores:** Ángela Ma. Bersabé Pacheco De Pérez & Osmel Alberto Sanchez & Victoriano Manuel Herrera Iglesias & Elmer J. René Hernández Romero

**ISBN: 978-99961-60-35-6**

**Unidad de Investigación**

MsC. Osmel Alberto Sánchez Granados

**Universidad Gerardo Barrios**

Rector: Dr. Raúl Rivas Quintanilla

Vicerrector: MAGI. Sirhan Raúl Rivas Quintanilla

Gerente de Operaciones: MAGI. Joanna Rivas de Rivera

**Cualquier reproducción total o parcial por cualquier medio electrónico, tecnológico, mecánico o de fotocopia deberá hacerse con apego a la fuente y con autorización escrita por la Universidad Gerardo Barrios.**

1ª. Edición

Octubre 2016

© Universidad Gerardo Barrios

**Universidad Gerardo Barrios**

Calle Las Flores y Avenida Las Magnolias, Colonia Escolán, San Miguel, El Salvador.

(503) 2645-6500

[www.ugb.edu.sv](http://www.ugb.edu.sv)

Impreso en

Impreso en El Salvador

## TABLA DE CONTENIDO

Presentación .....	4
CAPITULO I: PROPOSITO Y METODOLOGIA DEL ESTUDIO .....	7
1.1 Objetivos .....	8
<i>General:</i> .....	8
<i>Específicos:</i> .....	8
1.2 Justificación .....	9
1.3 Planteamiento del problema .....	11
1.4 Metodología de esta investigación .....	14
CAPITULO II: MARCO TEORICO.....	17
Perspectiva de trabajo .....	17
Representaciones Sociales y Violencia: .....	18
<i>Representaciones Sociales: Conceptualización, caracterización y formación ...</i>	18
<i>Violencia: en busca de una definición</i> .....	24
<i>Violencia Social, Violencia en El Salvador:</i> .....	27
<i>Medios de comunicación y Violencia</i> .....	32
CAPITULO IV: ANALISIS Y DISCUSION .....	35
RESULTADOS.....	35
DISCUSION DE RESULTAODS.....	47
BIBLIOGRAFIA .....	51

## Presentación

La violencia como fenómeno social afecta a toda una comunidad y se expresa de manera tajante en las estadísticas de homicidios. En El Salvador, estas (estadísticas) han experimentado un vertiginoso ascenso; según datos del Informe de Desarrollo Humano PNUD, 2014) en este país mueren 92 jóvenes por cada 100 mil habitantes, dato que lo ubica como el país con la tasa más alta de homicidios de jóvenes en el mundo (Marroquin, 2014)

Este panorama, por sí mismo desalentador, parece ser el recurso de venta más utilizado por los medios de comunicación en cuya programación diaria figura la violencia criminal como eje central de los noticieros. El tratamiento informativo a los hechos de violencia y el uso indiscriminado de imágenes sangrientas llevo a que en el 2006 se suscribiera un compromiso entre estos denominado “un decálogo más uno” a partir del cual se cambiaría la tonalidad y el abordaje de la noticia roja; no obstante, dicho compromiso se ha diluido en el tiempo y con ello la iniciativa ética sobre el tratamiento serio y responsable de la información (Venceremos, 2015)

Según Sylvain Timsit (2002) los medios masivos han probado ser altamente eficientes para moldear la opinión general, del mismo modo Noam Chomsky & Edward S. Herman (2000) hacen referencia a esa influencia ejercida por los medios de comunicación, afirmando que la fabricación del consentimiento se articula fundamentalmente a través de estos, actuando como un sistema de mensajes y símbolos cuya función se centra en divertir, entretener e informar, además de inculcar a los individuos creencias, valores u códigos de comportamientos. (Dunajecka, 2010)

Indudablemente, el papel que ejercen los medios de comunicación en la construcción de los imaginarios de violencia, ha sido estudiado desde perspectivas distintas, haciendo alusión y demostrando cuan fundamentales son a la hora de cubrir los hechos de criminalidad. Indiscutiblemente, estas investigaciones abordan

el aspecto central de la relación entre la percepción de la inseguridad y temor en la población y la generación noticiosa (Cerbino, 2005), sin embargo, es importante subrayar desde una explicación integradora, como o porque existe esa vinculación. Es decir, demostrar a partir del análisis como es que los medios de comunicación se convierten en crisoles de la realidad y generan manifestaciones sociales y psicológicas que devienen y se concretizan en la interacción y toma de decisiones en los seres humanos.

Para tal efecto y en virtud de la situación de violencia social experimentada, este estudio se acercara a la teoría de las representaciones sociales, buscando una visión analítica sobre cómo se conforma la imagen de la violencia a partir del discurso de muerte en los medios de comunicación, y como esta vinculación dinámica configura las mismas a partir de la reciprocidad entre lo colectivo y lo individual.

Las representaciones sociales poseen dos características importantes; por un lado concurren como producto en la medida en que las personas les asignan un contenido y las organizan en discursos sobre la realidad. Por otro, simbolizan una acción que permite apropiarse de ella a través de un proceso mental. En este sentido, es una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, un conocimiento de sentido común, un saber natural. (Rodríguez Salazar, García Curiel, & Jodelet, 2007) Se asume entonces que desde ese conocimiento se estructura y comparte la cotidianidad de los fenómenos sociales, su naturaleza, sus causas y sus consecuencias para los individuos, los grupos y el entorno social.

La teoría de las Representaciones Sociales, se centra en la comprensión de una problemática a partir del acercamiento a las concepciones del mundo y las relaciones que mediatizan la interacción social, entendiendo que los sujetos se comportan según las representaciones; los sistemas de interpretación proporcionados por la representación guían la conducta. (Araya, 2002, pág. 37).

En la conformación de las representaciones sociales figuran aspectos de muy diversa procedencia, cuya caracterización social se fundamenta en el bagaje cultural acumulado a lo largo de la historia; creencias ampliamente compartidas,

valores considerados como básicos, memoria colectiva y la identidad propia de la sociedad (Ibid, p. 33) en este proceso, los medios de comunicación figuran dentro de esta dinámica como mecanismos preponderantes para difundir información, utilizando el lenguaje como instrumento de transmisión, de intercambio, de consenso y de construcción de una realidad socialmente compartida. (Valencia Abundiz, 2007)

La comunicación como componente invariable de las representaciones sociales, en condiciones ordinarias permite visualizar el proceso de anclaje y objetivación, es decir el proceso a través del cual se construyen o se hacen perceptibles, la actividad cognitiva y el ejercicio práctico de los contenidos de las significaciones, opiniones, actitudes y estereotipos que intervienen en los sistemas de comunicación mediática. (Moscovici, 1979)

A partir de los medios de comunicación masivos las personas conciben la información del mundo circundante como el conjunto de datos, que de una manera determinada, estructuran y guían su acción.

## **CAPITULO I: PROPOSITO Y METODOLOGIA DEL ESTUDIO**

## 1.1 Objetivos

### ***General:***

- Analizar la influencia del discurso informativo de los medios de comunicación en las representaciones sociales de violencia en la zona oriente de El Salvador

### ***Específicos***

- Evaluar el posicionamiento de los medios de comunicación audiovisuales e impresos en la zona oriental de El Salvador
- Caracterizar el discurso sobre la violencia que los medios de comunicación ofrece
- Contextualizar las representaciones sociales de violencia y su relación con el discurso de los medios de comunicación.



## 1.2 Justificación

En el año 2013 la ONU posicionó a El Salvador en el cuarto lugar de los países más violentos del mundo con 2500 de homicidios, un año después se convertiría en el primero, superando en casi un 50% la cifra del año anterior (Valencia, Los 3800 asesinatos que tienen en alerta a El Salvador, 2014). Según el más reciente informe, los actos de violencia social han rebasado las estadísticas recientes, y si hace algunos años la situación era preocupante, en la actualidad parece insostenible.

La Violencia Social, atribuida casi por completo a las maras y pandillas, se ha convertido en el recurso mediático de mayor atención, la cobertura noticiosa de los homicidios ocupa un buen porcentaje tanto de la prensa escrita, como televisiva, sin que parezca haber un tratamiento ético particular para la misma. En su mayoría las notas van acompañadas de imágenes sangrientas y relatos escalofriantes, que sustentan el sensacionalismo y distorsionan de manera tajante las concepciones mismas de la violencia. (Hernández, 2010)

Esta es asumida desde la normalidad, adoptada como una forma de sobrevivencia dentro de la cotidianidad, su relación con los medios de comunicación supone una inquebrantable vinculación a lo largo de la historia, estos han utilizado siempre las acciones o hechos de violencia para atraer la atención de las masas, convirtiéndolos en base a la morbosidad en hechos de comercialización (Dunajecka, 2010)

Según la OIT (2007) los medios de comunicación, construyen de manera directa universos de opinión; orientan el pensar, sentir y la forma en cómo se experimentan los hechos que relatan y que en esencia reflejan la realidad tal cual es; pero en palabras de Mónica Dunajecka: “Desgraciadamente el ser humano asocia la violencia y el crimen con lo innegable, con lo insoslayable, con la muerte, y de ahí,

con la realidad última, la materialidad de nuestra existencia. La representación de la muerte y la violencia se convierte en el sello de los informadores, como mensaje de lo real, de lo que no se puede negar ni evitar". (p, 58).

La comprensión de esta dinámica presupone entonces, que investigar las relaciones que subyacen y sustentan no solo la percepción de la violencia, la inseguridad y el temor; sino de manera más profunda las representaciones que se construyen, orientan y determinan las relaciones interactuantes entre los individuos de una comunidad, son el resultado de los mecanismos sociales y psicológicos que vinculan la información que se recibe y la realidad que circunda.

Desarrollar este estudio permite contextualizar la violencia y desmitificarla, comprobando que tanto influyen los medios de comunicación en el escenario y comprensión de la misma, tomando en cuenta que solo a partir de ello las personas conocen la realidad que les circunda mediante explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social.

La influencia de los medios de comunicación en esas representaciones debe explorarse bajo la premisa del posicionamiento, análisis de contenido y discurso; comprendiendo desde ahí los dispositivos de las estructuras cognitivas individuales, Las creencias que se asocian a sistemas emocionales, que le dan vida a una visión de la realidad, que ayudaría a develar aspectos concernientes a la violencia misma. De ahí que la importancia de ejecutarla se encuentra en la búsqueda de mecanismos preventivos y paliativos de la violencia y la búsqueda de una mayor comprensión y transformación cultural.

### 1.3 Planteamiento del problema

El Salvador, al igual que la mayoría de los estados de América Latina, es un país convulsionado por la violencia social; al finalizar el año 2014 el conteo de homicidios supero los 3 mil 500, posicionándose como el país con mayores índices de violencia en la región. (Valencia, Los 3800 asesinatos que tienen en alerta a El Salvador, 2014). Según un titular en la prensa escrita, El Salvador presenta una cota de violencia a nivel de guerra sin pronta solución, (El Diario de Hoy, 2015), tal consideración coincide con los datos proporcionados por la OMS y la ONU en donde se explica que la principal causa de muerte en el país son los homicidios, además de la afirmación de que la violencia y la inseguridad representan un problema de salud pública (OMS, 2013, ONU, 2014).

Es indiscutible que la situación social amerita un abordaje sistémico e integrado que conlleve a la comprensión no solo del origen de la violencia, sino además de las estructuras cognitivas que subyacen en la misma, es decir, los sistemas explicativos que le dan sentido a las creencias y las convierte en aspectos orientativos del accionar humano. En esta trama, el análisis del reflejo que los medios de comunicación hacen del contexto y de la situación global de la violencia, juega un papel trascendental para revelar los mecanismos simbólicos que alimentan la concepción que las personas poseen de ella y en consecuencia, sus actitudes, creencias e ideología.

El fenómeno de la violencia en El Salvador no es un tema nuevo en la palestra del estudio científico, se ha tratado desde diversas perspectivas y modalidades, buscando explicaciones viables o aceptables que orienten las estrategias para su comprensión y las consiguientes alternativas de atención. Estas investigaciones han explorado su inicio y evolución, incluyendo argumentaciones plausibles sobre su avance y los factores que la componen (FUNDAUNGO, 2013).

El informe de POLJUVE (2008) atribuye el incremento de la violencia y la criminalidad a la expansión del crimen organizado y a la proliferación de maras y pandillas juveniles, además de afirmar que las noticias sensacionalistas publicadas en varios medios de comunicación, aumentan la sensación de temor y preocupación en la ciudadanía, asimismo, dice, generan un ideario social que caracteriza a los jóvenes miembros de pandillas, como los únicos causantes de la violencia en el país.

La violencia y la inseguridad son fenómenos incuestionables y presentes en la mayor parte de los discursos de los medios de comunicación, de hecho estos se han convertido en el punto central de los noticieros escritos y audiovisuales. Según Mónica Dunajicka (2010) La violencia relatada en ellos está directamente relacionada con el realismo y con la capacidad de reflejar la realidad tal cual es, no obstante las personas vinculan el crimen con lo irrefutable, de tal forma que la violencia se convierte en sello de los informadores como mensaje de lo real de lo que no se puede evitar, generando sensaciones de frustración e impotencia.

En esa misma línea continua “Hay ejemplos en todos los países de cómo los casos más tenebrosos de violencia son usados para atraer interés, pero sobre todo para distraer ese interés de otros temas importantes y polémicos” (p58)

Ciertamente los medios de comunicación se vinculan no solo con la función de informar y entretener, sino además se conciben como mecanismos para la formación de valores por cuanto orientan el comportamiento y determinan las interacciones sociales. De alguna manera el cumplimiento de estas funciones requieren de una propaganda sistémica, sobre todo en un mundo en el que las desigualdades y conflictos de clase devienen de la concentración de riquezas y los medios de comunicación están al servicio de los intereses de grupos de elite (Chomsky, 2000).

La presunción que mueve este estudio indica que el discurso de la violencia en los medios de comunicación es tan poderoso que ocupa gran parte del interés de la población, las implicaciones de este hecho en la dinámica social salvadoreña en general y particularmente en la zona oriental de este país, exige la indagación de las representaciones sociales desde su construcción, equiparando la violencia real de aquella que se presenta a través de estos discursos.

Tal como lo menciona Johandry Alberto Hernández (2010) uno de los principales desafíos de esta época en las ciencias sociales se centra en explorar las representaciones e imaginarios impulsados por los medios de comunicación, y ubicar en esa discusión las concepciones sobre la violencia y la muerte, dadas las características de los países latinoamericanos.

En ese sentido, Tania Rodríguez Salazar (2009) agrega, que las representaciones sociales son expresiones del pensamiento de sentido común, que tras un proceso de incorporación de las novedades, transforma lo extraño en familiar promoviendo la comprensión del cambiante mundo moderno. En ese devenir los medios de comunicación son catalizadores y ricas fuentes de incorporación de elementos novedosos, poniendo a disposición de los individuos, lenguajes, nociones e imágenes que le dan sentido a la realidad.

De tal modo que este estudio plantea la siguiente interrogante:

¿Cómo se evidencia la influencia que ejercen los medios de comunicación a través de su discurso en la construcción de representaciones sociales de violencia, en la zona oriente de El Salvador?

#### **1.4 Metodología de esta investigación**

Este estudio tiene como finalidad analizar la influencia del discurso informativo de los medios de comunicación en las representaciones sociales de violencia en la zona oriental de El Salvador, para tal efecto se utilizará una metodología mixta, tomando de la modalidad cualitativa la intencionalidad de comprender un aspecto de la realidad como un producto del proceso histórico de construcción a partir de sus particularidades y vista desde la lógica y sentir de los protagonistas, es decir desde el aspecto de la introyección subjetiva. Del mismo modo, la utilización de la modalidad cuantitativa permitió medir el posicionamiento de los medios de comunicación en la población del oriente de El Salvador, accediendo a una explicación desde la postura externa. (Perez Serrano, 1999)

Para el desarrollo de la parte cualitativa, se ejecutaron 4 sesiones de grupos focales, con una duración aproximada de dos horas, Se involucraron a 40 personas de diversas ocupaciones, edades y niveles educativos (10 personas por grupo focal) de las distintas cabeceras departamentales del país.

Cada una de las sesiones se desarrolló bajo la premisa de la exploración del sentir y pensar sobre la violencia, dividida en dos categorías: la primera el imaginario de la violencia y la segunda el imaginario de los medios de comunicación. Estas fueron posible gracias a la colaboración de diversas instituciones: en San Miguel, la Universidad Gerardo Barrios, en Usulután, el Centro escolar del cantón el Zope, en la Unión, el Juzgado de Familia y en Gotera la asociación de Jóvenes Cristianos de esa ciudad.

El procesamiento y análisis de la información se desarrolló a través del modelo expuesto por Huberman y Miles (2002).

Se estructuró la información a través de categorías y subcategorías y posterior a ello se desarrolló un análisis de la información vertida por cada grupo focal. Siguiendo los siguientes pasos:

- Grabación en audio de las entrevistas
- Transcripción de las entrevistas respetando las formas en que fueron expuestas por los participantes, las muletillas fueron eliminadas; salvo aquellas que eran significativas para el contexto de lo que se estaba explorando.
- Mediante las transcripciones se identificaron las características del grupo participante: edad, ocupación, nivel académico y procedencia.
- Para identificar las categorías de estudio en los discursos proporcionado por las participantes, se transcribieron las entrevistas identificando la participación de cada participante y se anotaron con clave; se diseñó una tabla que contenía las categorías de estudio y las preguntas de la guía de entrevista y se colocaron los fragmentos de cada participante. Posteriormente se crearon archivos electrónicos en donde se diseñó una tabla que contenía las categorías y se vaciaron los testimonios de las participantes. Esta codificación en archivos se convirtió en los hallazgos encontrados; los cuales fueron leídos por los investigadores.

Posterior a este proceso se efectuó el análisis basado en los datos obtenidos de las entrevistas a profundidad realizadas en los grupos focales. Integrando, como se menciona anteriormente, los resultados en categorías y subcategorías.

Las operaciones implicadas en la sistematización de los datos, permitieron realizar un proceso coherente, accesible y de calidad. El modelo a seguir se fundamentó en la teoría de Huberman y Miles (2002), la cual plantea cuatro etapas vinculadas entre si dichas etapas no se suceden de manera lineal, al contrario poseen una lógica

dialéctica presente en todo el proceso. Estas corresponden a la recolección, reducción, presentación de datos y conclusiones o verificación.

El estudio de los testimonios se hizo bajo el análisis del discurso, desarrollando, tal como lo propone María Cecilia de Souza (2004) una deliberación general sobre los significados y modos de funcionamiento, principios de organización y formas de producción social del sentido.

Es así que desde la valoración de la experiencia de los participantes a través de sus discursos, se extrajeron elementos importantes que fundamentan los hallazgos de esta investigación y que corresponden a la dinámica de las categorías y subcategorías de análisis propuestas.

Este estudio de corte mixto no busca la comprobación de una teoría determinada, antes bien, su pretensión principal estriba en enriquecer y proponer una manera distinta de abordar la problemática de la violencia fortalecer esta línea investigación.

Por otra parte, la fase cuantitativa, consistió en la exploración en base a encuestas sobre el posicionamiento de los medios de comunicación en la zona, en la misma se incluyen aspectos concernientes a la frecuencia, interés y preferencia de la información y de los medios consultados.

Se pasaron 600 encuestas distribuidas proporcionalmente en los cuatro departamentos de zona oriental, este dato fue considerado en base a la población total de las cabeceras departamentales del oriente del país.

Las encuestas iban dirigidas a la población en general mayor de 18 años y menor de 60, hombre y mujeres, de nivel educativo diverso. Para el procesamiento de la información se utilizó el programa Epidata 3.1 y Epi Data analysis.



## **CAPITULO II: MARCO TEORICO**

### Perspectiva de trabajo

El análisis de la influencia de los medios de comunicación en las representaciones sociales de violencia en la zona oriente de El Salvador, obliga a la reflexión de los fundamentos teóricos que exponen de distinta manera, la vinculación de estos en el accionar humano.

Tal como lo menciona Cerbino (2005) Uno de los temas más demandantes cuando se hablan de las categorías medios de comunicación y violencia, es el estudio del papel que estos ejercen en la percepción de la inseguridad y criminalidad. De tal forma que en este estudio, la violencia es asumida no solo como la expresión de una situación social en específico, sino como uno de los componentes centrales en los mensajes de los medios masivos.

El abordaje que aquí se hace de los medios radica en entenderlos no solo como catalizadores de la realidad social y de la experiencia individual y colectiva, sino en su papel de protagonistas de esta mediación a través de las selecciones que llevan a cabo de un hecho noticioso (Sáez Baeza, 2005). Gran parte de estos hechos –por no decir en su totalidad- se constituyen con el discurso de la muerte, y esta se apareja indiscutiblemente con la violencia. El eje fundamental en estas narraciones se sustenta en el amarillismo y el sensacionalismo, lo que Monika Dunajicka (2010) explica como la relación entre el realismo y la capacidad de reflejar la realidad tal cual es.

La representación de la muerte se convierte en el sello de los informadores, como mensaje de aquello que es innegable, de lo que no se puede evitar. En este sentido se vislumbra la función de los medios como el espacio que constituye no solo lo que se informa, sino además, como se debe percibir. (Imbert, 1992)

El uso de la violencia como un espectáculo es y ha sido siempre una estrategia para atraer la atención de los públicos, instaura lo que se conoce como escenarios de violencia y cataliza las ideas, nociones y representaciones de lo circunda. De tal forma que en las siguientes páginas se expondrán con mayor detalle la base teórica y las discusiones que hasta el momento ha suscitado.

## **Representaciones Sociales y Violencia:**

### ***Representaciones Sociales: Conceptualización, caracterización y formación***

En términos generales la representación social es el conocimiento del sentido común, cuya función básica es darle sentido a la realidad. Como categoría científica su concepción se ha modificado en el curso de su desarrollo; sin embargo su carácter transversal e interdisciplinario constituye un sistema teórico heurístico que permite profundizar el conocimiento de la realidad social ofreciendo simultáneamente los medios de intervención sobre esta (Jodelet, Representaciones Sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras, 2000)

Desde su origen se ha posicionado entre elementos sociológicos como la cultura y la ideología, así como de elementos psicológicos como la imagen y el pensamiento, de tal forma su ubicación será siempre entre dos grandes ciencias: La psicología y la sociología. Constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas. Como formas de pensamiento social, su función conceptualiza lo real a partir del conocimiento previo, no permite lo estático, establece la percepción de la vida cotidiana desde lo que las personas conocen, explican y comunican sus vivencias (Araya Umaña, 2001).

Las representaciones sociales son asumidas como una modalidad de sentido común, una forma específica de conocimiento, que tiene como función la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos así,

Moscovici (1979), afirmaba que aun cuando la realidad de las representaciones sociales es fácil de captar, el concepto no lo es, a propósito del mismo expone:

*Las representaciones sociales son entidades casi tangibles. Circulan se cruzan y se cristalizan sin cesar en nuestro universo cotidiano, a través de una palabra, un gesto, un encuentro. La mayor parte de las relaciones sociales estrechas (...) están impregnadas de ellas. Sabemos que corresponden, por una parte, a la sustancia simbólica que entran en su elaboración y, por otra, a la práctica que produce dicha sustancia, así como la ciencia o los mitos corresponden a una práctica científica o mítica. (pp. 27)*

El sentido común es un conocimiento flexible en su naturaleza y ubicado en una posición intermedia entre el sentido de lo real y la imagen que la persona reelabora para sí. Así, Jodelet (1986) afirma que, las representaciones sociales son imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que permiten interpretar lo que sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado. Para ella, es la forma, en la que los sujetos sociales aprenden los acontecimientos de la vida cotidiana, las características del medio ambiente y las informaciones que el circulan; dicho de otra manera; es el conocimiento espontáneo, ingenuo por oposición al pensamiento científico, que se construye a partir de las experiencias, de las informaciones y modelos de pensamiento que se recibe y se transmite a través de la tradición, la educación y la comunicación social. Es por lo tanto, una expresión de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto.

Las representaciones sociales, se presentan bajo formas muy variadas y complejas; constituyen una forma de conocimiento social y a la vez una actividad mental desplegada por los individuos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen (Knapp, Suarez, & Mesa, 2003).

El representar corresponde a un acto de pensamiento, enfatiza la participación activa y creativa de los grupos en la interpretación de la realidad, construcción y cambio. Cada persona, en una sociedad en particular, posee posturas ante la realidad que le circunda, estas posturas son fundamentadas por las representaciones sociales, que dan forma, justifican y orientan el comportamiento. Por lo tanto, permiten comprender y explicar cómo piensa la gente y como organiza la vida cotidiana, tanto privada como pública; se construyen a través de la conversación, el discurso y la comunicación (Gastrón, 2003)

La representación se concibe básicamente desde la posibilidad de evocar objetos ausentes, alejándose de la percepción inmediata, ubicando el objeto en una realidad producto de la cognición; pero eso solo es posible a partir de la socialización. Es un tipo de pensamiento que pasa su desarrollo necesita del lenguaje, de la interacción y de la comunicación. La representación social es entonces, una realidad construida. (Viscaíno G., 2007)

La manera en la que los individuos se comunican en la vida cotidiana, intercambian sus ideas, pensamientos e historia, demanda el trasfondo común que ofrecen las representaciones sociales, produciendo y reproduciendo significados que son necesarios para percibir, valorar, comunicar y comprender el mundo social; y que puede ser distinto para cada grupo social, incluso para cada individuo (Araya Umaña, 2001)

Las representaciones sociales construyen la realidad en dos direcciones, forman parte de ella y ayudan a su configuración dándole sentido y, además proporcionan la construcción del objeto al cual representan (Knapp & cols, 2003). De tal forma que la representación social, subyace a un cuerpo de conocimientos al que los individuos normalmente recurren para comprender el mundo en el que vive,

propiciando de significado y sentido los fenómenos que conforman su realidad. Asimismo, a través de las representaciones sociales, los individuos conjugan las dimensiones cognitivas y conforman configuraciones que les permiten objetivar la realidad.

Las representaciones sociales, se caracterizan, sin duda en su contenido, pero sobre todo en su estructura, es decir en la organización que integra dicho contenido.

Según Moscovici (1979) una representación social se elabora de acuerdo con dos procesos fundamentales: la objetivación y el anclaje.

El primero hace referencia al proceso de transferencia de lo que está en la mente, en algo que existe en el mundo físico, en otras palabras se refiere a la transformación de conceptos abstractos extraños en experiencias o materializaciones concretas. Por medio de este proceso lo invisible se convierte en perceptible. (Páez Rovira, 1987)

Por su parte, el anclaje actúa en una dirección diferente al de objetivación. Este proceso proporciona funcionalidad y significación social a las representaciones sociales, les posibilitan ejecutar su papel regulador de las interacciones grupales, pues en la atribución de sentido, el objeto elaborado se energiza en las relaciones intergrupales y en las representaciones preexistentes, modificándolas (Jodelet, 1986)

Según Jodelet (citada en Araya, 2002) el primer proceso, de objetivación, implica tres fases: la construcción selectiva, el esquema figurativo y la naturalización.

En la primera fase los elementos de un objeto social son descontextualizados de él. La recontextualización dependerá de los criterios culturales y normativos significativos para el grupo, esta recontextualización se dará en estructuras previas de los sujetos o grupo en particular, aunada a la retención selectiva de elementos

que después son libremente organizados; esto implica que los elementos seleccionados se organizan en un esquema estructurante. Es importante hacer mención que según la misma Jodelet, en este proceso se retiene solo aquello que concuerda con el sistema ambiente de valores, de ahí que las informaciones sean procesadas diferencialmente por las personas.

En el esquema figurativo; el discurso se estructura y objetiviza en un esquema de pensamiento, sintético, condensado, simple, concreto, formado por imágenes vividas y claras. En esta etapa los conocimientos e informaciones se organizan alrededor de un sistema coherente que lleva a la formación del núcleo dinámico de la representación social (Araya, 2002). Esta, no es una representación rigurosa del objeto mismo, sino una traducción de las relaciones complejas (reales e imaginarias), objetivas y simbólicas que el sujeto mantiene con el objeto (Knapp & cols, 2003). Esta simplificación en la imagen es lo que le permite a las personas conversar y también comprender de forma sencilla las cosas a los demás y a ellas mismas a través de su uso, en diferentes circunstancias, se convierte en un hecho natural.

Finalmente, los conceptos cobran vida automáticamente a través de la transformación en imagen. La distancia que separa lo representado del objeto desaparece de modo que las imágenes sustituyen la realidad. A través de este proceso, el esquema figurativo, adquiere estatus de evidencia e integra los elementos de la ciencia en una realidad de sentido común (Alonso A., 2001)

Moscovici, plantea que naturalizar y clasificar, son dos operaciones esenciales de la objetivación, una convierte en real un símbolo, la otra da a la realidad un aspecto simbólico.

En su relación dinámica y dialéctica, los procesos de objetivación y anclaje, articulan tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de la integración de la novedad, en la que se activan los mecanismos y procesos

generales como categorización, denominación y comparación; la función de interpretación de la realidad, que consiste en la participación activa en la construcción del conocimiento de dicha realidad; y función de la orientación de las conductas y las relaciones sociales; esta es la conformación de un sistema de anticipaciones y expectativas, respecto al objeto de representación. (Knapp & cols, 2003)

Las condiciones en las que emergen las representaciones sociales, están condicionadas por momentos de crisis y conflictos. Tajfel (1999, citado en Araya 2002) propone que las representaciones sociales responden a tres necesidades; clasificar y comprender acontecimientos complejos y dolorosos, justificar acciones planeadas o cometidas contra otros grupos y para diferenciar un grupo respecto de los demás existentes en momentos en que pareciera desvanecerse esa distinción. En síntesis, causalidad, justificación y diferenciación social.

Las condiciones planteadas por Moscovici para la emergencia de las representaciones sociales, son tres; la primera, dispersión de la información, que se refiere a que la información que se tiene nunca es suficiente y por lo regular esta desorganizada; por lo tanto los datos de que disponen la mayor parte de las personas para responder a la realidad son insuficientes. La segunda, denominada focalización, corresponde al hecho de que una persona o una colectividad se focalizan porque están implicadas en los eventos que conmueven los juicios o las opiniones. Aparecen, entonces como fenómenos a los que se debe mirar detenidamente. La presión a la indiferencia, como tercera condición de emergencia; hace alusión a la presión social que reclama opiniones, posturas y acciones acerca de los hechos que están focalizados por el interés público. Lo que significa que la vida cotidiana, las circunstancias y las relaciones sociales exigen del individuo o del grupo social, que sean capaces, en todo momento de estar en situación de responder (Idem)

### ***Violencia: en busca de una definición***

La violencia como expresión humana ha estado ligada al desarrollo social de las naciones, asumida como parte de un aspecto cultural, se perfila como uno de los ejes principales de la interacción entre las personas. Cosmogonías, mitologías y leyendas la muestran desde su aspecto profundo, aparejando su esencia con la fecundidad, la creación, la pasión y la venganza (Domenach, 1981)

Como fenómeno que atañe la preocupación de la mayor parte de pensadores, intelectuales e investigadores de esta época, se aleja vertiginosamente de la concepción poética de la que hablaban Heráclito o Sócrates, se acerca con ambigüedad a una cuasi definición que contiene y responde a factores biológicos, psicológicos, sociales, simbólico-culturales, políticos, éticos e históricos, de tal forma que delimitarla conceptualmente resulta un problema desde y para cada disciplina (Aróstegui, 1994).

No obstante, lo que se entiende por violencia incluye en su concepción el aspecto psicológico, que se manifiesta en la explosión de la fuerza, que es el elemento de irracionalidad y descontrol; el moral, que concierne al ataque a los bienes y a la libertad de otros y finalmente, el político, empleo de la fuerza para conquistar el poder o dirigido hacia fines ilícitos (Domenach, 1981)

Entendida comúnmente a partir de sus consecuencias la OMS la define como el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones visibles; laceraciones, golpes, asesinatos.

Esta definición abarca una amplia gama de actos que van más allá del acto físico para incluir las amenazas e intimidaciones. Además de la muerte y las lesiones, incluyendo innumerables consecuencias del comportamiento violento, comúnmente obviadas por ser menos visibles, como los daños psíquicos, privaciones y deficiencias del desarrollo que comprometen el bienestar de los individuos, las familias y las comunidades (OMS, 2002)



Los teóricos de la violencia convergen en el sentido de concebirla como difusa, pero presente en la mayoría de las relaciones humanas, no obstante dice Domenach (1981), la violencia presenta una multitud de aspectos concretos que obligan a definiciones precisas y respuestas particulares, en su análisis reflexivo debe tomarse en consideración los medios, las circunstancias y los fines mismos que la envuelven. Así, al hablar de la violencia debe pensarse desde la relación entre la doctrina que la sustenta y los medios empleados, la relación de los medios y el fin, de la misma manera que la relación entre el ser humano y su violencia.

Semelin (1983), afirma que la violencia a pesar de que carece de una definición precisa adquiere múltiples formas, aunque ninguna de ellas permiten comprenderla, o explicar los sistemas o funciones que la motivan, estas pueden categorizarse en tres grupos: Violencia de sangre o conocida como violencia estructural, contenida en situaciones de miseria y opresión. La violencia cotidiana, integrada en las más comunes formas de vida, y la violencia espectáculo, la que atrae la atención y que se caracteriza en gran medida por la dicotomía entre la fascinación y la aversión.

Desde el lenguaje habitual, desde la palabra, la violencia agrupa diversas acciones humanas, individuales, grupales o colectivas, sobre las que existen normas que establecen una valoración de ella. Por un lado, como parte de la cotidianidad, se percibe en la realidad y a pesar de que mayoritariamente se vincula con situaciones negativas como los homicidios, las guerras, las violaciones o las torturas, en algunos casos parece justificada y hasta comprensible. Y por otro, es innegablemente un fenómeno que acompaña al ser humano incluso hasta en la articulación del discurso, porque es factible denunciarla, independientemente de su origen, pero es imposible librarse de ella. (Domenach, 1981; Martín Morillas, 2004)

La relatividad de la violencia corresponde a su carácter mas o menos visible, existen formas de violencia perfectamente admitidas, como por ejemplo los accidentes de tráfico, hay otras rotundamente rechazadas, como el narcotráfico o las guerras,

otras negadas como los accidentes laborales o la violencia doméstica, lo que deriva en la adopción de esta como hecho natural (Imbert, 1992)

De tal forma que la preocupación por la violencia radica en la comprensión de esta como una distorsión de las formas de vida más armónicas y deseadas. Se desbordan los análisis en busca de soluciones cuando la violencia como conducta típicamente humana no consigue justificarse, y parece no ser contenida pues las posibilidades últimas de esta equivalen a la destrucción de la humanidad, en consecuencia los análisis y las reflexiones en torno a la misma se orientarán en la simbología de paz como horizonte normativo. (Muñoz & Molina Rueda, 2004; Domenach, 1981)

A propósito de esto, Alan Pessin (1979) advierte que la violencia solo es amenaza cuando se desborda y se vuelve un problema por ser mal negociada, cuando aparece bajo una forma súbita y brutal.

En palabras de José Manuel Martín (2004) La violencia es la peor cara de la especie humana porque es contraria al sentido de la vida, es la responsable de dolor, sufrimiento, marginaciones y muerte, esta última como expresión ineludible y universal de la misma.

La violencia es pues, connatural al ser humano y a las sociedades, aunque el optimismo moderno insiste en que la violencia es fruto de las relaciones sociales, es importante reconocer que forma parte de un complejo sistema psicológico que configura la economía humana del placer (Ramoneda, 2001). Es decir, las personas son capaces no solo de reaccionar violentamente ante la percepción de la amenaza o en defensa de sus intereses sino de también de usar estratégicamente la violencia para su beneficio.

De igual forma es intrínseca a las sociedades porque se parte de una concepción más o menos conflictiva del orden social, toda reflexión sobre la sociedad incorpora necesariamente la noción de conflicto social, y la violencia como un recurso

permanente del conflicto, Así pues, la comprensión de la violencia como definición, ronda tanto su carácter devastador en cualquiera de sus formas, como la asunción de esta como contrato social (Redero Bellido, 2002), Puesto que es engendrada por los centros de poder, es un revelador social, provoca discursos sociales que escenifican, dramatizan el imaginario colectivo, con mayor fuerza en periodos de transición o de inestabilidad social. A través de ella se manifiesta la asimetría del dominio, el abuso de la fuerza con las consecuencias que de ello se derivan, pero también la propiciación de la estrategia y las habilidades de la violencia fundadora; es decir, la violencia en la que se basa el restablecimiento del orden (Imbert, 1992).

### ***Violencia Social, Violencia en El Salvador:***

La categoría violencia, conlleva intrínsecamente una serie de manifestaciones que tienen como escenario la mayor parte de las acciones humanas. La historia muestra que ha existido siempre, sea como contrato social dando paso a una serie de cambios de orden social, cultural, moral y religioso; o como devastadora circunstancia cuya intromisión en las formas de vida armónica determina la preocupación imperante de las sociedades sobre su evolución y aumento (Montoya, 2005)

De alguna manera dice, Francisco Muñoz (2004), los seres humanos perciben y entienden la violencia porque han sido actores como sujetos u objetos de la misma, más aun han sido con toda seguridad jueces, evaluando con mayor o menor finura su expresión, causa, y consecuencia.

Cualquiera que sea su manifestación, la única violencia cuantificable e injustificada es la física cuya característica engloba el factor brutal, exterior y doloroso, lo que implica en su uso material, la fuerza o la rudeza en detrimento de alguien. Esta corresponde al núcleo central que Jean-Claude Chesnais (1992) considera como la única expresión válida para estudiar la violencia, puesto que no solo es conforme con la etimología, sino además con las prácticas que indiscutiblemente la posicionan en la cumbre de la jerarquía de las infracciones contra las personas.

El papel que juega la violencia en la vida cotidiana está determinada directa o indirectamente por el sistema de normas y valores sociales, a partir de ella se constituyen códigos morales que rigen las relaciones entre la población y los sistemas de poder que aceptan la violencia como estrategia de mediación (PNUD, 2013). Aun cuando este hecho es innegable, debe recordarse que la violencia no es un producto eminentemente social, pero que está ligada indisolublemente a los comportamientos conformados socialmente, puesto que se desenvuelve en escenarios sociales y se dirige a objetos sociales utilizando mecanismos socialmente aprendidos (Redero Bellido, 2002).

La violencia social se define como aquella que incluye a cualquier manifestación que conlleve un impacto social; los conflictos armados, violencia de pandillas, agresiones, terrorismo, desplazamiento forzado y segregación entran en este rango. Esta forma de violencia, tiene desde esta perspectiva un carácter transversal, que se plasma en manifestaciones privadas o individuales o colectivas, que es la violencia desarrollada en el ámbito social y que se diferencia de la violencia estrictamente política. Puede estar caracterizada además por conductas que no son del todo colectivas pero que mediante su refracción mediática, pueden inducir a otros individuos a la violencia, fomentando la imitación social (Imbert, 1992)

El expedito aumento de la violencia manifiesta en los últimos años a nivel mundial, ha tenido un eco particular en los órganos de información, esto ha provocado que no solo la violencia directa sea considerada como violencia social, sino también aquellas condiciones sociales en virtud de las cuales las personas sufren daños o mueren prematuramente a causa del orden social imperante, lo que se conoce como violencia estructural o sistemática, puesto que tiene como causa los procesos de estructuración social y no necesita ninguna forma de violencia directa para que tenga efectos negativos sobre las oportunidades de supervivencia, bienestar, identidad y/o libertad de las personas (Senghaas, 1981; Galtung, 1994)

En esta misma línea, Armando Campos (2010) afirma que la violencia social comprende dos grandes planos, que deben estudiarse separadamente para proveer de acciones preventivas, pero que en esencia son inseparables, estos corresponden en un primer análisis a los procesos históricamente determinados cuya naturaleza estriba en la imposición de sufrimientos y privaciones a colectividades y personas concretas y en su capacidad de coartar las posibilidades de desarrollo humano. En segunda instancia, la amplia variedad de interacciones humanas, individuales o colectivas en las que intervienen propósitos conscientes de conflictos, hostilidad o destrucción.

Este tipo de violencia suele equipararse con la criminalidad y delincuencia, no obstante estas categorías solo comparten una relación en virtud de que la magnitud de la primera solo es medible a partir de las estadísticas policiales, judiciales o penitenciarias.

La percepción sobre su aumento corresponde entonces a la elevación de los índices de criminalidad y a la apreciación popular de la misma, en palabras de E. Harremos (en Poklowski-Koziell, 1981) la comprensión que la opinión pública tiene acerca del crecimiento de la violencia, es en parte influenciada por la interpretación que los medios de comunicación de masas dan de acontecimientos espectaculares tales como atracos, secuestros y tomas de rehenes.

Desde esa perspectiva, las estadísticas sobre violencia y criminalidad en América Latina han adquirido relevancia en consecuencia a la cristalización de la cultura del delito cuyo reflejo se encuentra en la creciente preocupación ciudadana y las demandas por mayor control y castigo. Del mismo modo a causa de la modernización del estado, vinculado al diseño e implementación de políticas públicas y finalmente, como resultado del hecho de que en la actualidad el acceso a la información parece ser más factible, en virtud que la sociedad de la información ha favoreció el acceso a temas y a la difusión de problemáticas que son relevantes

para la comunidad sobre todo de aquellos que afectan su vida cotidiana (Dammert, Salazar, Montt, & Gonzalez, 2010)

Considerar esta violencia como un problema de colosales consecuencias, parte del hecho de que produce un alto grado de morbilidad y mortalidad evitable, especialmente en los jóvenes, sus efectos abarcan no solo a la víctima, sino también a la familia y su entorno, además de afectar el desarrollo social y económico de comunidades, incide de manera directa en la cotidianidad de la comunidad restringiendo el derecho a disfrutar y movilizarse (Concha, 2002)

En los últimos años Centroamérica, específicamente los países que conforman el triángulo norte; El Salvador, Honduras y Guatemala, ha experimentado el incremento acelerado de la violencia, según POLJUVE (2008) a razón de la expansión del crimen organizado, la proliferación de las maras y pandillas juveniles y la creciente cifra de deportaciones; sin embargo es difícil establecer el origen de los actos violentos, puesto que las autoridades no investigan, ni esclarecen los hechos, quedando en la mayoría de los casos impunes.

Según José Miguel Cruz (2011) las causas de la violencia en Centroamérica, específicamente en El Salvador, subyace no en la pobreza, la desigualdad, las pandillas o las deportaciones, sino en la manera en como el Estado creo instituciones para controlar la población. Afirma además que con la promulgación de amnistía luego de los Acuerdos de Paz, se consagró la impunidad, haciendo casi imposible erradicar la semilla de la maleza que actualmente ahoga las instituciones. Ciertamente, El Salvador ha sido señalado, desde hace mucho tiempo como un país violento, cuya estructura social matiza, justifica y fomenta los círculos de violencia; creando condiciones que mantienen a las organizaciones criminales en los límites de la convivencia social. De manera trágica, afirma Mauricio Gaborit (2005) las acciones que ejecutan las pandillas son la expresión más clara de la violencia estructural.

En virtud de que no existen registros oficiales sobre la magnitud de la violencia en este país no se ha podido concretizar de manera certera su incidencia más allá de las aproximaciones oficiales, cuya información da razón de una tasa de homicidios para el año 2015 superior en un 55% a la del año 2014 (Valencia, 2015) Dicho incremento afirma Roberto Valencia (2015a) se vincula al final del proceso de tregua entre las pandillas MS-13 y el Barrio 18, suscrito bajo el mandato del presidente Mauricio Funes.

La tregua se extendió por al menos 36 meses y permitió que algunos miembros de las pandillas que guardaban prisión en centros de detención de máxima seguridad fueran trasladados a otros penales con menos rigurosidad carcelaria. Durante ese tiempo, las cifras de homicidio bajaron vertiginosamente, para luego, en el gobierno de Salvador Sánchez Ceren se incrementaran de la misma manera (Guerrero, 2015).

Actualmente la cifra de homicidios diarios ronda alrededor de los 16, lo que hace evidente por un lado que la violencia social en este país tiene connotaciones distintas a otras expresiones en similares circunstancias, y por otro lado ha demostrado, según algunos medios, que el poder de las pandillas radica en su organización; pues poseen sus propias jerarquías, códigos, principios y normas con rangos delimitados y estrategias específicas de intimidación, sin que hayan políticas reales para su tratamiento (PNUD, 2015)

Aunque algunas manifestaciones de violencia pueden ser legitimadas a través de la historia y la convivencia; la violencia indiscriminada, esa que se presenta a partir de la irracionalidad desmedida, nunca será tolerada. No obstante es una violencia que representa una situación de emergencia que implica la alteridad del orden social y los límites que impone; es decir la no aceptación de las leyes, el sistema o el orden establecido. (Imbert, 1992)

### ***Medios de comunicación y Violencia***

Los medios de comunicación masivos son un sistema de transmisión de mensajes y símbolos. Su función no solo estriba en informar, sino además en divertir y entretener, a la vez que son los catalizadores de valores, creencias y códigos de comportamiento que hacen que los seres humanos se integren a las estructuras institucionales de la sociedad (Chomsky, 2000)

Son considerados como uno de los actores sociales que con mayor presencia configura la vida social, lo que les adjudica su calidad como institución en la constitución de lo público, de tal manera se caracterizan por construir escenarios de convergencia de opiniones al intervenir en la deliberación social; crear agendas públicas que orientan el interés sobre determinados temas, partiendo del principio que hace visible Hanna Arendt (2009) todo lo que se ve y se oye constituye la realidad; permitir además conexiones sociales que amplían el ámbito público y desarrollar procedimientos de modelación (Rey, 2000)

Los medios de comunicación hacen presentes realidades invisibles para la mayor parte del público. Así pues, el modo de comunicar en los medios es asimilable a través de la representación simbólica, que se refiere a aspectos concretos de la realidad que son mediatizados de algún modo por los periodistas (Sádaba, 1999). Chiara Sáes Baeza (2005) afirma que la mayor parte de las teorías que explican cómo influyen los medios de comunicación en las audiencias se enfocan en dos perspectivas, la primera hace énfasis en el modo en que la penetración sistemática de los mensajes que entregan los medios de comunicación producen el fenómeno llamado aculturización. La segunda, pone de manifiesto que la influencia de los medios no opera tanto sobre las opiniones como en la definición de los temas sobre los cuales la sociedad debe debatir, de la misma forma en los parámetros que se deben comprender los distintos acontecimientos, generando la tematización, la primacía y el encuadre.



En ese sentido, los medios como símbolos funcionales de la reproducción ideológica y como instrumentos de propaganda, ocupan según Raúl Garcés (2009) un lugar de privilegio en las batallas por el poder, pues son el catalizador de la realidad al dar cobertura de algunos temas y silenciar otros, del mismo modo que promueven socialmente a actores culturales y políticos selectos, ejerciendo una dominación simbólica a todos los aspectos de la vida social contemporánea.

La vinculación entre los medios de comunicación y la violencia, es histórica, estos como herederos de la prensa popular y los voceros medievales, han utilizado desde siempre los hechos apocalípticos y morbosos, como recurso de venta de efectividad inmediata. (Dunajecka, 2010). No obstante, los estudios empíricos realizados hasta ahora, no logran determinar la influencia que ejercen los medios de comunicación en los comportamientos sociales de violencia, pero si denotan el peligro en cuanto al acostumbramiento al medio que vuelve un espectáculo de la violencia. (Imbert, 1992)

Dicho en palabras de Dammert (2005), El acostumbramiento que se da a partir de la exposición prolongada a la violencia mostrada por los medios, puede desarrollar una falta de sensibilidad emocional en las personas, que genera indiferencia ante la victimización.

Gerard Imbert, citando a Harry Pross, señala que aparentemente el mundo consta únicamente de actos violentos, puesto que la información transmite la validez mundial de la violencia; de tal forma que hay sin lugar a dudas, una espectacularización de la violencia, más o menos dramatizada que tiene efectos simbólicos significativamente profundos.

Según Noam Chomsky (2000) Los medios de comunicación y su forma de operar están siempre a favor de los intereses de aquellos que dominan la actividad estatal y privada, y solo desde ese punto es posible entender sus opciones, énfasis y omisiones. Según afirma; el criterio democrático dice que los medios de comunicación deben descubrir la verdad e informar sobre ella; sin embargo aquellos

que seleccionan la noticia, eligen que es lo que el público puede ver, oír y pensar, escuchados bajo los criterios de objetividad planteados por la comunidad intelectual. La cobertura que los medios de comunicación realizan sobre los actos de violencia ha incrementado de manera sustancial prácticamente en todo el mundo. Según Dammert (2005) los medios ofrecen una imagen distorsionada de la delincuencia, exagerando la frecuencia y preponderancia del crimen violento por sobre otros tipos de delitos; esto obedece a fines económicos, políticos e ideológicos, que definen estrategias de acción de acuerdo a estos elementos.

En este sentido se distinguen dos tipos de violencia, la pasiva y la activa. En la primera, los medios se limitan a presentarla y se benefician de sus efectos; en la segunda, se observa un doble peso, pues los medios no solo la presentan, sino además la ejercen, la provocan o la fabrican. En cualquiera de los casos, poseen una responsabilidad fundamental en la asimilación de los hechos de la realidad (Dunajecka, 2010).

Según Johandry A. Hernández (2010) La violencia siempre será la materia prima de los medios de comunicación social, sobre todo en la sociedad latinoamericana, donde se cristalizan con mayor evidencia el poder, la exclusión y la manipulación a través de ellos, pues estos indiscutiblemente han contribuido con el impulso de una permanente socialización de la violencia. Los asesinatos, los crímenes se exhiben en la televisión y los periódicos y sus maquinarias están cada día más dispuestas a mostrar el escenario del delito con el objetivo de elevar su mercado y sus ventas.

## **CAPITULO IV: ANALISIS Y DISCUSION**

### **RESULTADOS**

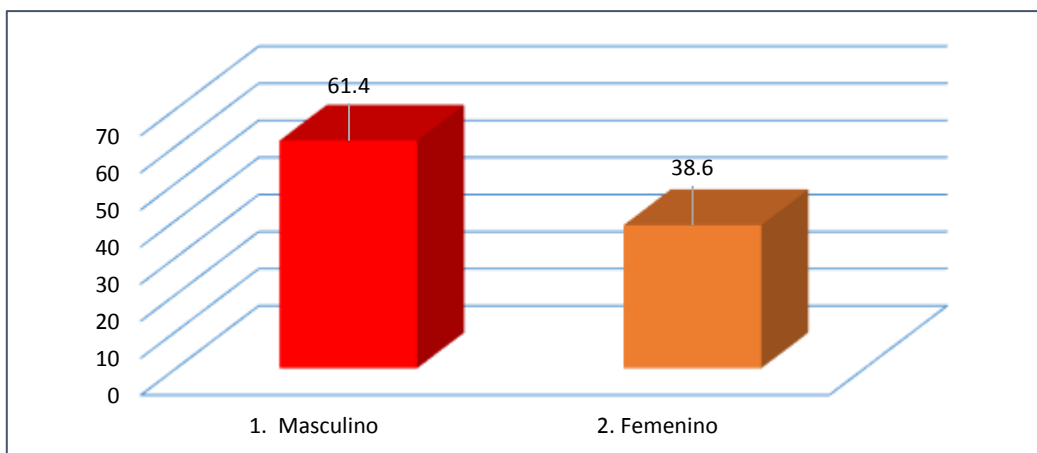
El objetivo central de este estudio estriba en la búsqueda de la explicación sobre como los medios de comunicación influyen en la construcción de representaciones de violencia, partiendo de que la realidad se construye socialmente y que en este proceso son los medios los mediatizadores al establecer los marcos de referencia interpretativos.

El estudio se desarrolló en dos fases, la primera de corte cuantitativo para poder establecer el posicionamiento de los distintos medios en cuanto a preferencia de la audiencia, y la segunda de manera cualitativa a partir del discurso sobre la violencia y la opinión general sobre los medios de comunicación.

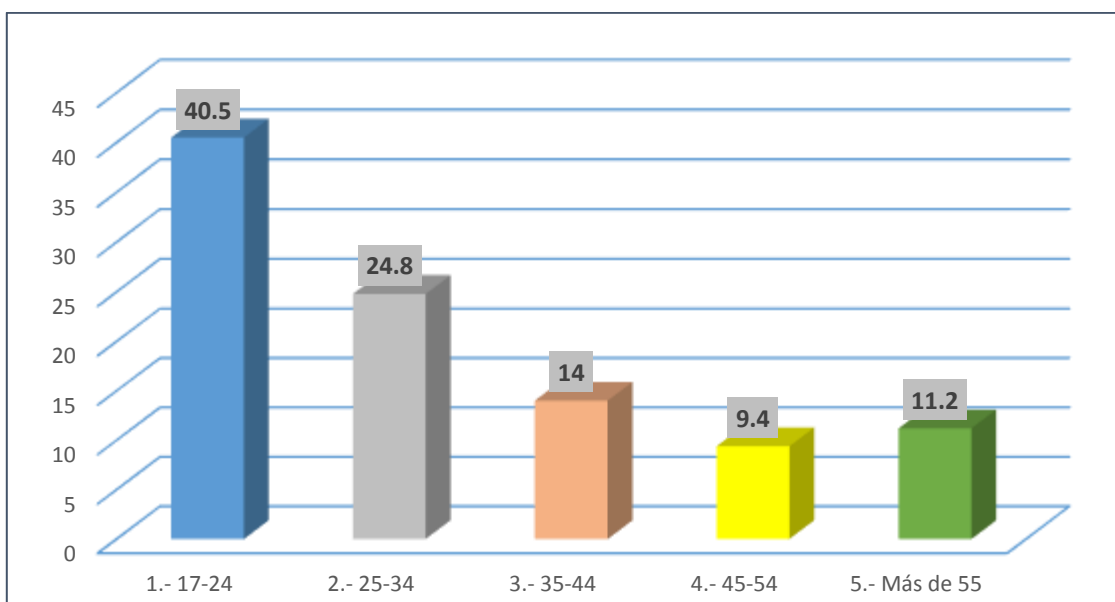
De tal forma se presentan en ese orden los resultados:

## RESULTADOS.

La encuesta de posicionamiento se desarrolló en la zona oriente de El Salvador con 605 personas en su mayoría hombres, cuyas edades oscilan entre los 17 y 55 años de edad (ver gráfica 1 y 2)

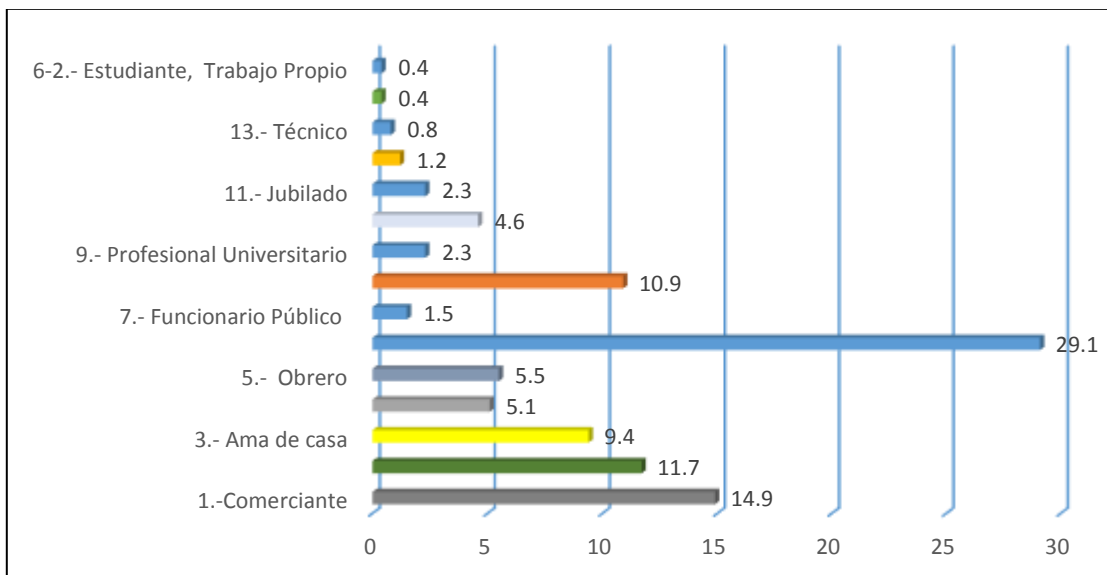


**Gráfico N° 1; Distribución de la población de la zona oriental encuestada según género.**



**Gráfico N° 2; Distribución de la población de la zona oriental encuestada según edad.**

Entre la caracterización de la población destacan las ocupaciones de comerciante, estudiante, amas de casa. Jornaleros, obreros y trabajo propio tal como lo muestra la gráfica 3

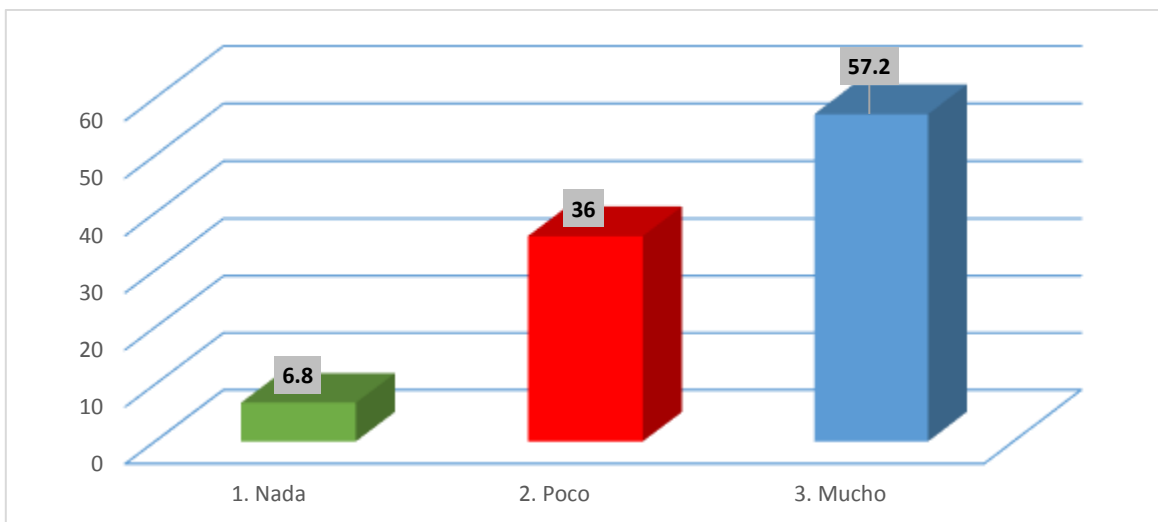


**Gráfico N° 4; Distribución de la población de la zona oriental encuestada según la ocupación.**

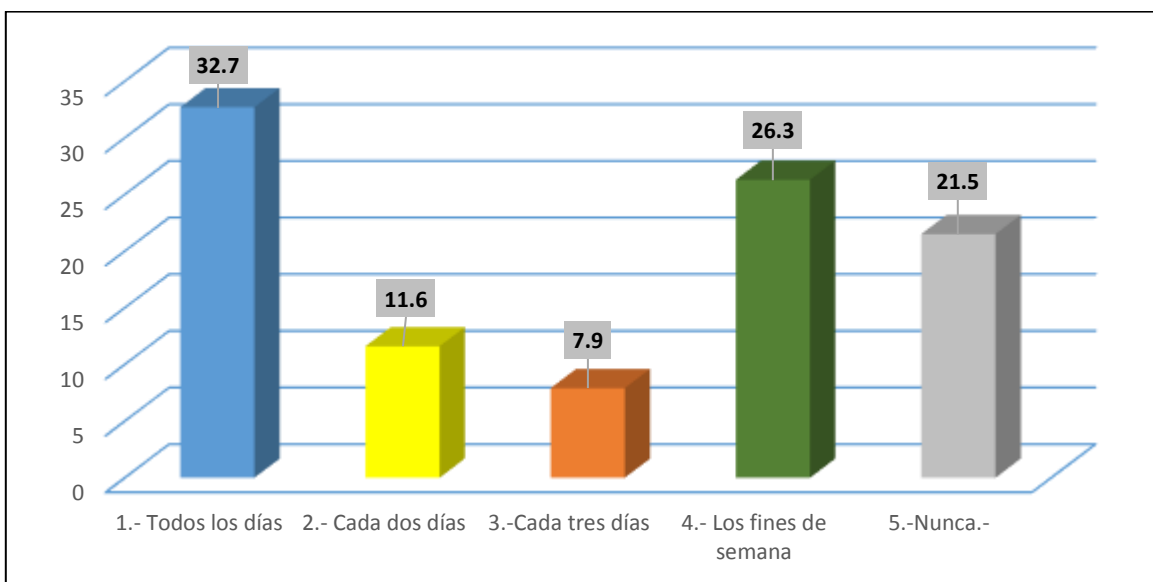
En relación al grado de importancia que le dan a la información noticiosa referente a la inseguridad, un 57.2% indicaron que le dan mucha prioridad a esa temática en relación a otro tipo de noticias, un 36.0 por ciento poco le interesan y en menor porcentaje 6.8 por ciento no le interesan los temas de inseguridad.

En ese mismo sentido, un 32.7% indicó que lee los periódicos todos los días, un 26.3% solo el fin de semana, con menor porcentaje está la opción de leerlos cada tres días, ante un 21.5% nunca los lee.

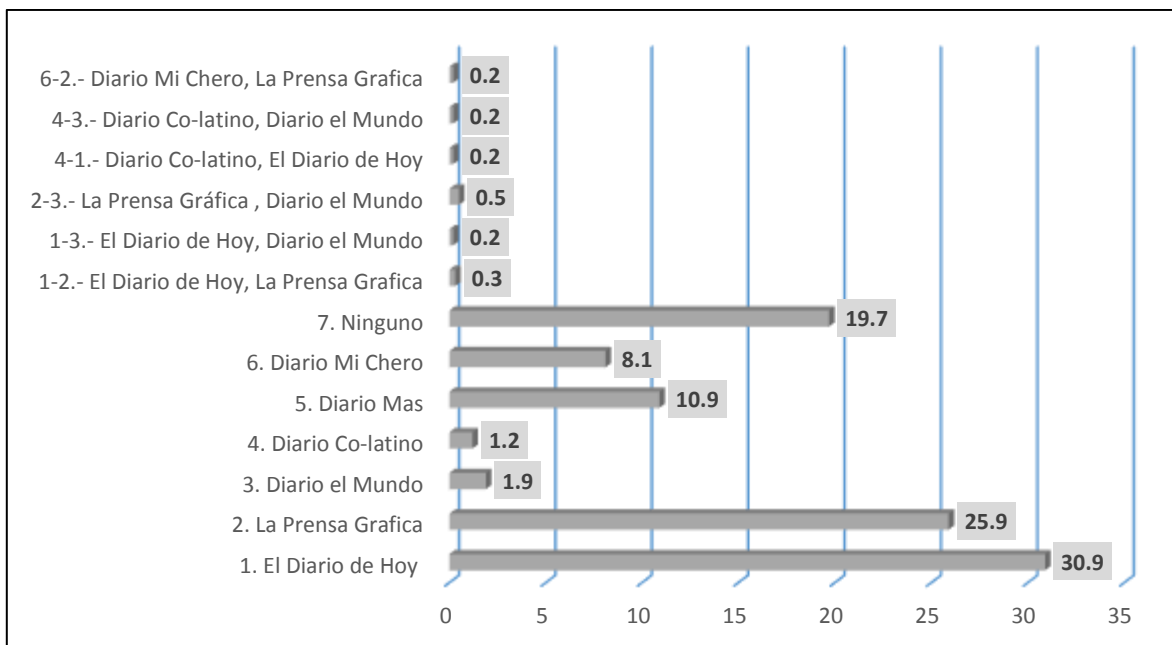
La preferencia en cuanto a informarse a través de la prensa escrita la tiene El Diario de Hoy con un 30.9% de lectores, seguido de la Prensa Gráfica con un 25.9%. Los restantes con mayor puntaje son el Más (10.9%), y Mi Chero (8.1%), publicaciones que son derivados de los arriba mencionados, y un 19.7 que dice no preferir ninguno.



**Grafico N° 5. Distribución de la población de la zona oriental según la pregunta; en qué medida le interesan las noticias de inseguridad en relación a las demás noticias.**



**Grafico N° 6. Distribución de la población de la zona oriental según la pregunta, Con qué frecuencia Lee los periódicos.**

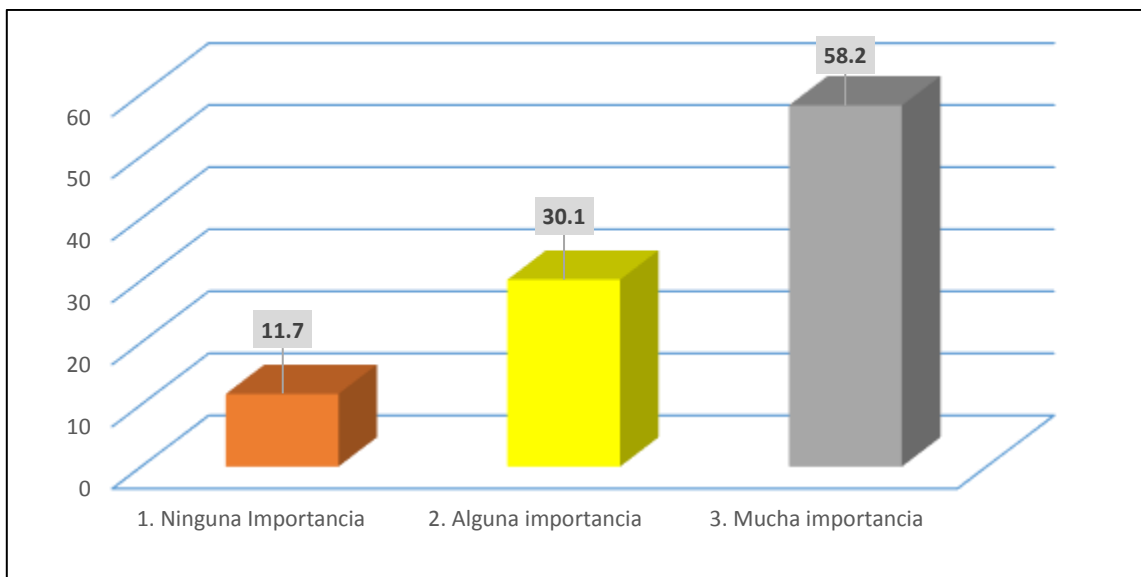


**Grafico N° 7. A través de qué periódico usted se informa usted del acontecer nacional.**

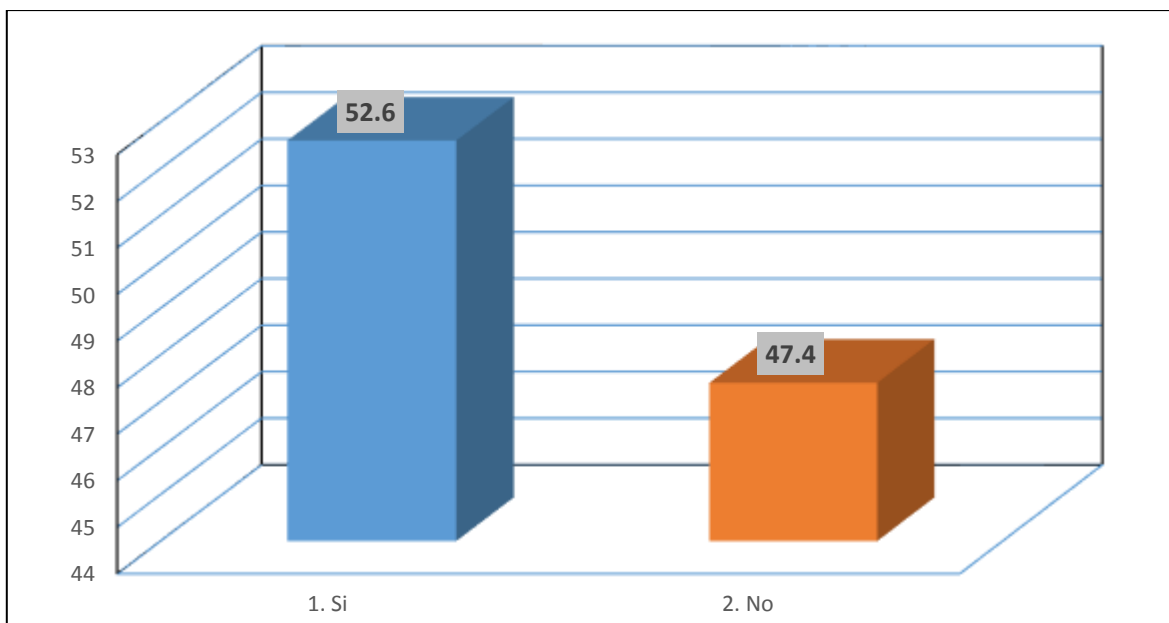
En relación a los medios electrónicos, y la importancia que le dan estos al tema de la inseguridad, se encontró que un 58.2% cree que estos medios le dan mucha importancia, un 30.1% le dan una categoría intermedia, mientras un 11.7% no le dan ninguna.

Así mismo, un 52.6% de las personas encuestadas, utiliza las redes sociales para informarse, de estos un 47.3% lo hacen de manera diaria y el porcentaje restante lo hace cada dos o tres días, o los fines de semana.

Entre los medios electrónicos a los cuales acceden los usuarios de redes sociales con mayor porcentaje se encuentra El Salvador.com, dominio electrónico de El Diario de Hoy, con un 20.2%; Diario la Pagina con un 18.8%, El Faro obtuvo un 11.6%, El Blog 3.1% entre otros. Un 4.8% menciona a otros medios electrónicos como Verdad Digital (0.2%) Verde Azul (0.2%), Noticias Menotty (0.4%) El Informante (0.4%), Noticias TRV (0.2%), Canal 23 (0.4%).

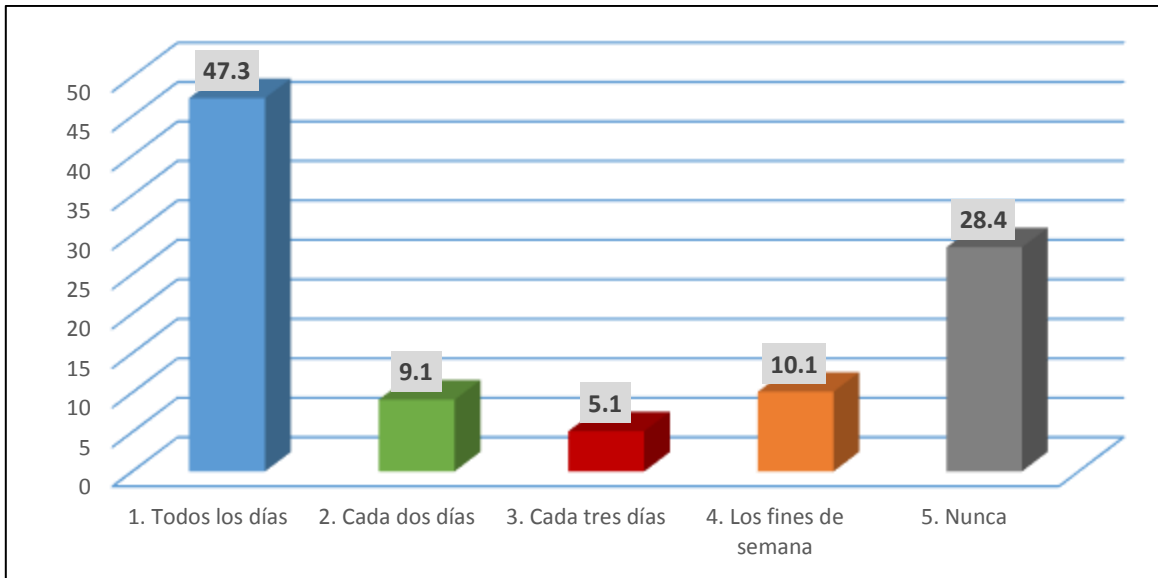


**Grafico N° 8. Marque en la siguiente escala la importancia que cree usted que le otorgan los medios electrónicos al tema de la inseguridad**

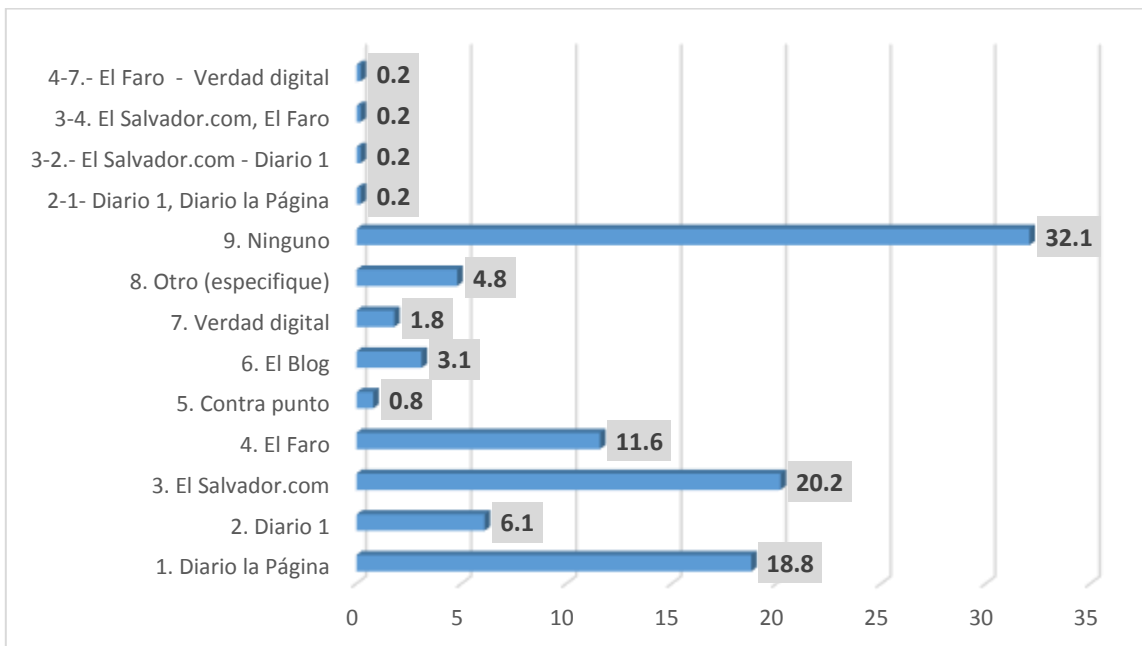


**Grafico 9: Utiliza las redes sociales para informarse del acontecer nacional.**

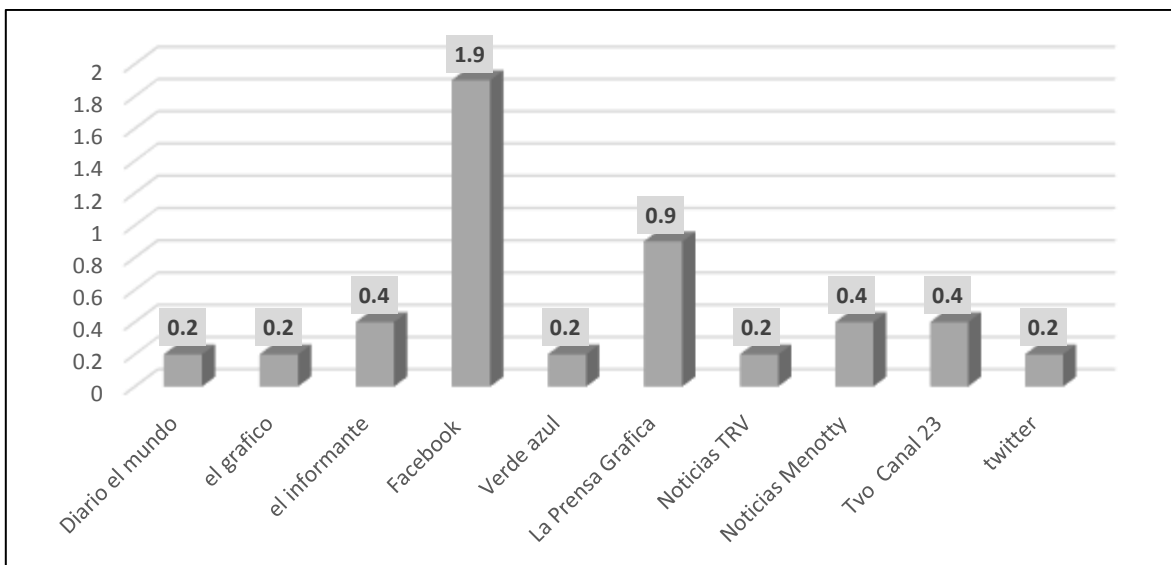




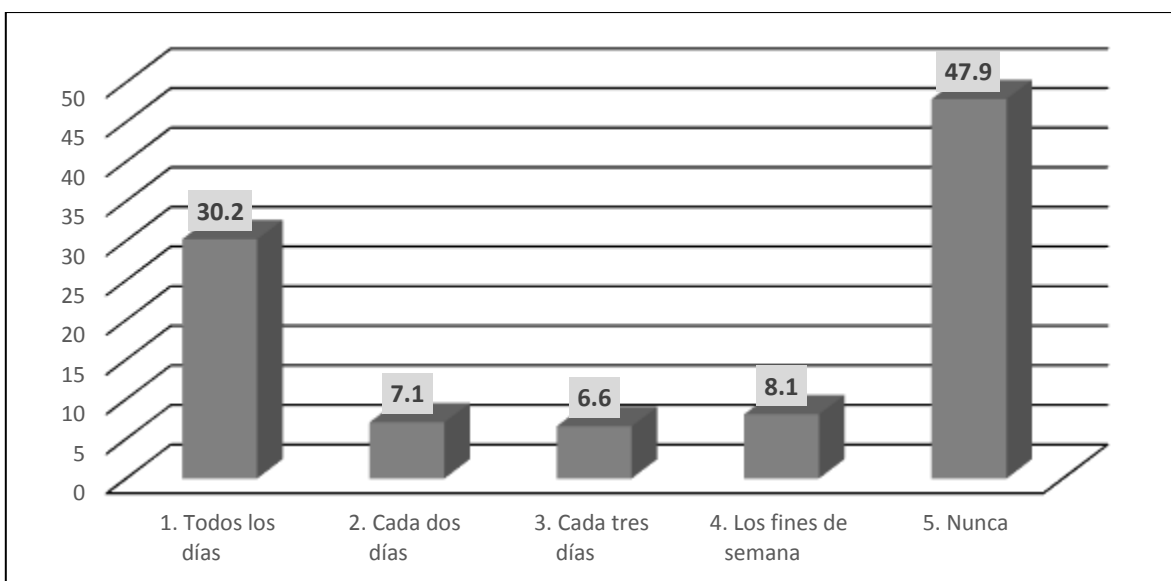
**Gráfico 10: Con qué frecuencia utiliza las redes sociales para informarse del acontecer nacional**



**Gráfico 11: A qué medios electrónicos usted accede a través de las redes sociales.**



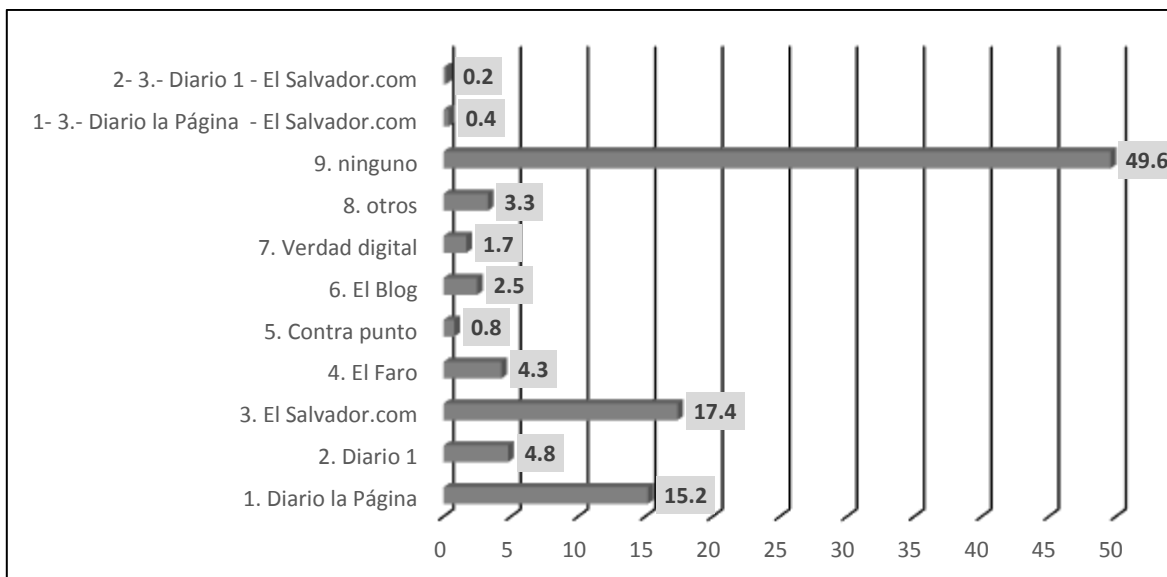
**Grafico 12: Otros medios electrónicos a los que los encuestados acceden a través de las redes sociales.**



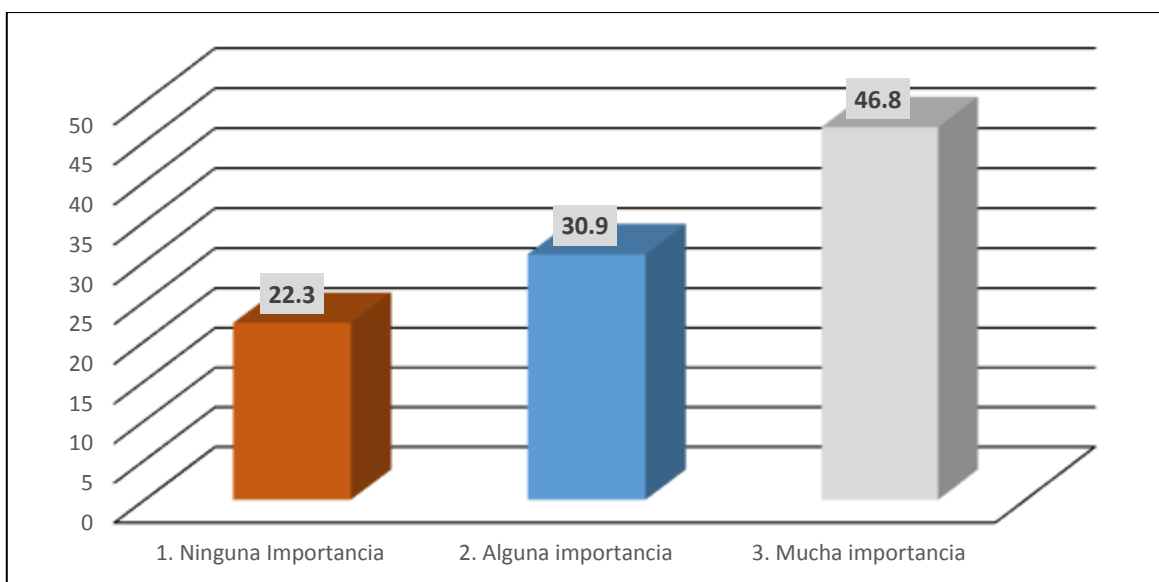
**Grafico 13: Con qué frecuencia utiliza los medios electrónicos para informarse del acontecer nacional**

Un 49% de la población encuestada dice no utilizar los medios electrónicos para informarse, mientras que un 17.4 lo hace a través de El Salvador.com, un 15.2% por medio de Diario la Página, el 4.3 a través de El Faro, un 4.8 por el Diario 1.

La frecuencia de consulta varía entre el 30.2% que lo hace todos los días, y el 7.1 que lo hace cada dos días.

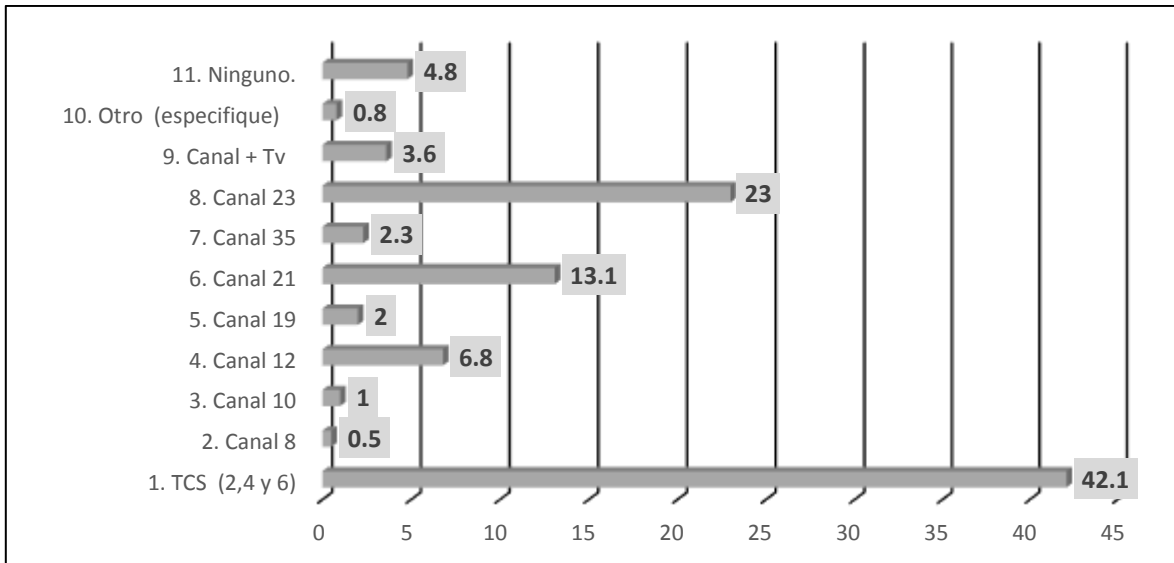


**Grafico 14: A través de qué medios electrónicos usted se informa del acontecer nacional**



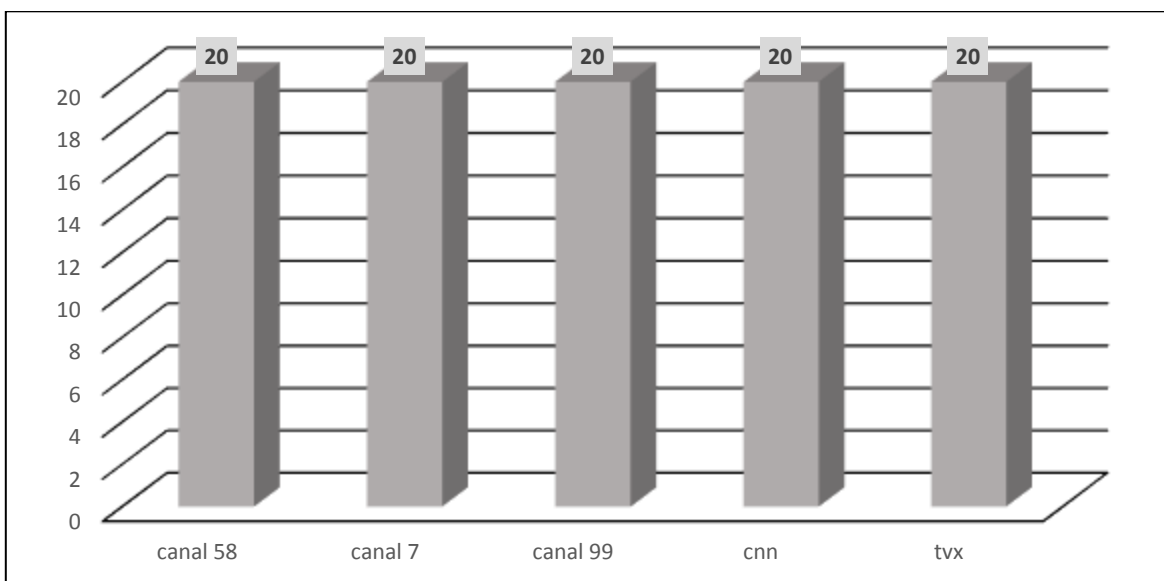
**Grafico 15: Marque en la siguiente escala la importancia que cree usted que le otorgan los medios electrónicos al tema de la inseguridad.**

En relación a la televisión, un 42.1 se informa utilizando los medios de Telecorporación Salvadoreña, canales 2,4 y 6, un 23% hace uso del canal 23, un 13% canal 21, y 6.8 el canal 12. A diferencia de la prensa escrita y los medios electrónicos, solo un 4.8% dice no utilizar ningún medio televisivo para informarse.



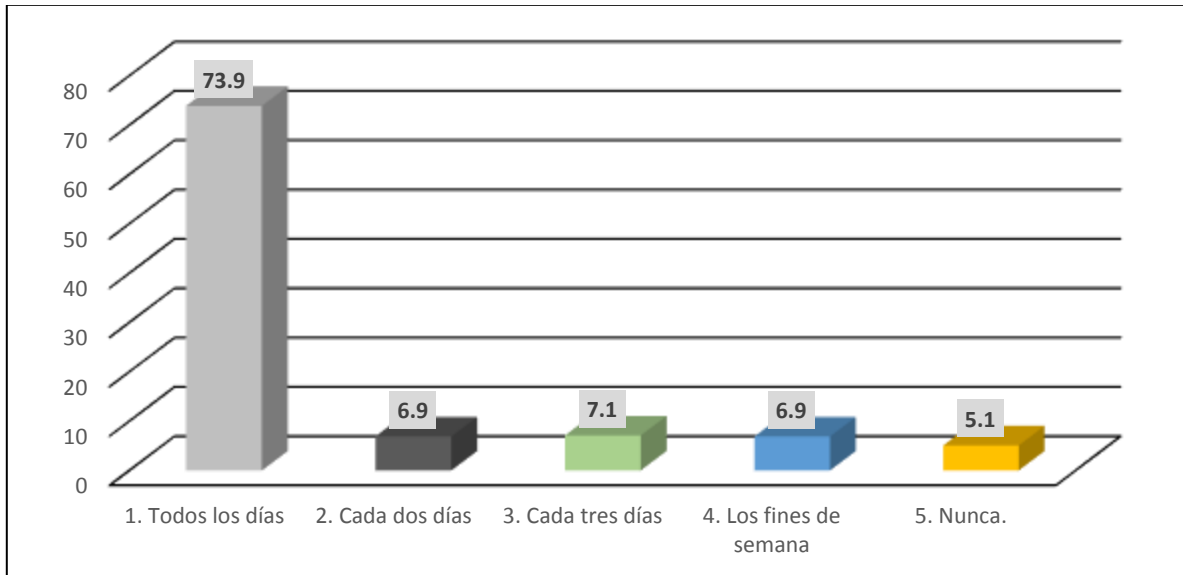
**Grafico 16: A través de qué medio televisivo usted se informa usted del acontecer nacional**

El 0.8% hizo mención de otros canales para informarse tal es el caso de canal 58, canal 7, canal 99, CNN y TVX



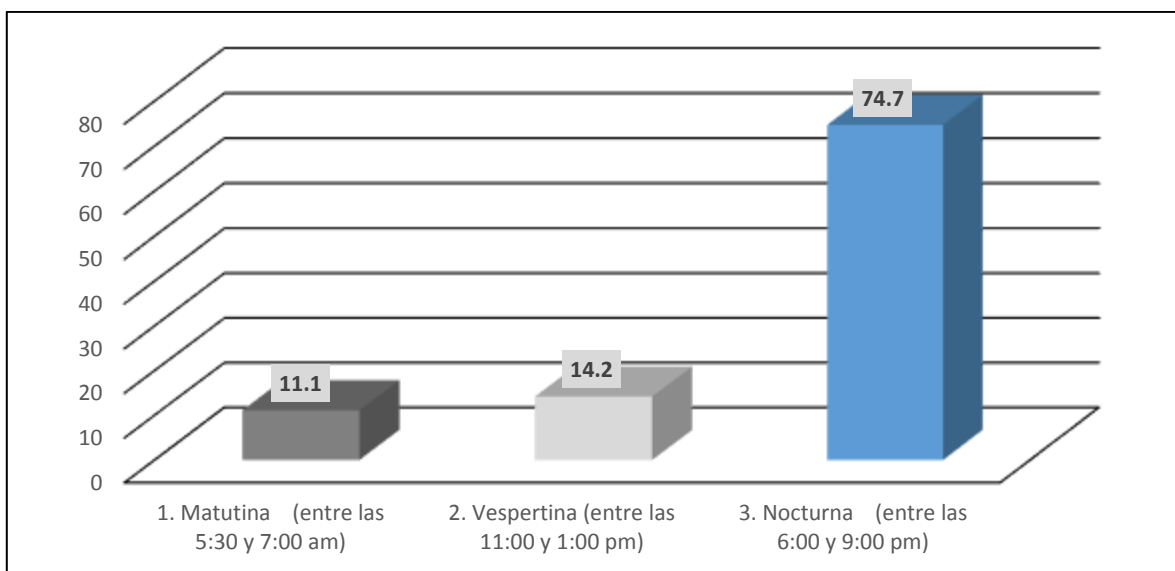
*Grafico 17: Otros canales utilizados para informarse.*

La frecuencia en el uso de la televisión, un 73.9% lo hace todos los días. Un 6.9% cada dos días, 7.1 cada tres días, un 6.9% los fines de semana y finalmente un 5% que afirma que nunca lo hace.



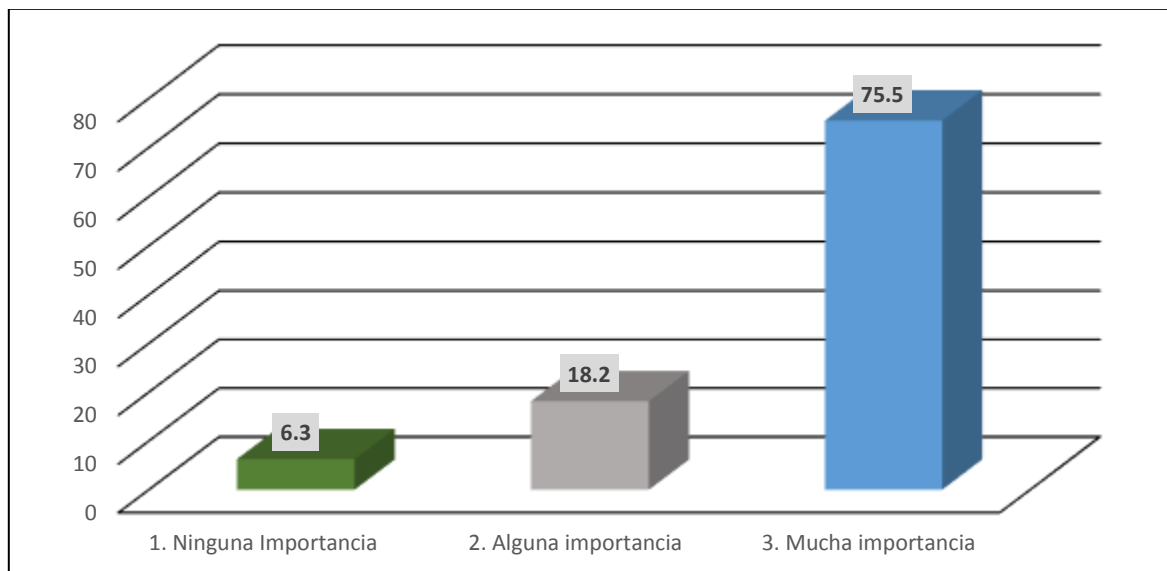
**Gráfico 18: Con qué frecuencia utiliza la televisión para informarse del acontecer nacional.**

El noticiero con mayor preferencia con un 74.7% es el emitido en la franja nocturna entre las 6 y 9 de la noche, seguida del vespertino con un 14.2% y la matutina con un 11.1%



**Gráfico 19: Que emisión del noticiero prefiere de la franja televisiva.**

En la escala de importancia que los medios televisivos le dan al tema de inseguridad un 75% de la población opina que es mucha, un 18.2% dice que le dan alguna importancia, mientras que un 6.3% dice que ninguna.



**Gráfico 20. Marque en la siguiente escala la importancia que cree usted que le otorgan medios televisivos al tema de la inseguridad.**

## DISCUSION DE RESULTAODS

Los datos descritos anteriormente muestran en términos generales que la mayoría de los encuestados lee los periódicos para informarse, independientemente si lo hace todos los días, cada dos días o eventualmente los fines de semana. La preferencia la mantiene el Diario de Hoy sobre la Prensa Gráfica, con sus respectivos derivados, Diario Mi Chero y Diario Más que son de circulación Nacional y que basan su contenido noticioso tanto en la temática de la violencia como de otros temas de la agenda pública mediática.

La violencia es tratada en estos medios a partir de un enfoque sensacionalista, involucrando en su narrativa opiniones no fundamentadas en los hechos, sino más bien a partir de conclusiones politizadas y con visiones parcializadas. En su estructura editorial, cuyo objetivo básico es el de informar, se evidencia una simpatía política de centro derecha, lo que ha desencadenado a partir del cambio de gobierno, una serie de titulares que promueven la discusión de temas como la violencia de pandillas desde una perspectiva privilegiada en comparación con gobiernos anteriores.

Por otra parte, el análisis de estos datos alinean la idea de que estos medios a pesar de la proliferación y posicionamiento de los medios electrónicos y las redes sociales como Facebook y Twitter, siguen teniendo vigencia en cuanto a la credibilidad de la población.

A propósito de las redes sociales un 68% de la población admite que se da cuenta de la situación de violencia del país a partir de Facebook y que a través de este medio accede a las versiones electrónicas de los periódicos La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, El Faro y a otros sitios informativos como El Blog, EL informante, Verdad Digital entre otros.

En su mayoría, estos medios logran captar la atención del público desde un discurso de muerte basado en la presentación de imágenes y noticias que dan mayor énfasis al tema de las pandillas. Impera en su contenido una visión dramática de los hechos, exagerando en algunos casos detalles y en otros minimizándolos a fin de formar en aquellos que les consultan percepciones parciales de los hechos.

En relación a la prensa televisiva, Telecorporación Salvadoreña (TCS) a través de los canales 2,4 y 6 mantienen el liderazgo de preferencia, sin embargo en la zona oriental cerca de la cuarta parte de la población (23%) se informa a través de canal 23 TVO, aduciendo que posee mejores notas informativas.

Evidentemente estos medios de comunicación le dan mucha importancia al tema de inseguridad, dato que concuerda con la percepción ciudadana la cual afirma que estos temas tienen mayor representatividad en comparación a otros.

En función de la parte cualitativa, si bien es cierto, este estudio no pretende establecer una relación determinante entre los medios de comunicación y su discurso de violencia con las actuaciones de las personas; si busca establecer la influencia que ejercen no solo en la percepción de la violencia, sino en el proceso de objetivación y anclaje de las representaciones sociales. Para este caso en particular las representaciones de violencia giran entre la aceptación del discurso de los medios de comunicación sobre la situación de inseguridad, aunque paradójicamente los participantes afirmen que los medios están al servicio de intereses políticos y económicos:



“... desde mi punto de vista la credibilidad que le tengo a los medios de comunicación es mínima ya que ellos muestran la información que más le convenga...” P1-GFSM

“...para mí los medios tienen poca credibilidad en lo personal pienso que los medios de comunicación se lucran de noticias amarillistas y es rentable para ellos...” P5GFSM

“Todo el mundo de la comunicación es un negocio, y en un negocio siempre velas por lo que mejor vende, por lo que causa más interés, por lo que mueve a las masas. No sé si pueda culparlos por ello...” PI-GFG

Las fuentes que emiten sus opiniones y argumentos en los medios masivos tienen un papel importante en la formación de las representaciones. Aunque no son el único factor de origen, su influencia se encuentra entre las más tajantes y complejas (Gutiérrez Vidrio, 2002)

Denisse Jodelet (2008) afirma que los seres humanos siempre tienen la necesidad de conocer el mundo, ajustarse y conducirse en él, identificando las posibles opciones para resolver los problemas que la cotidianidad presenta. Por esto se conforman las representaciones en la forma de nombrar y definir los diferentes aspectos de la realidad, en la forma de interpretarlos, tomar una posición frente a ellos y eventualmente defenderla.

Los consumidores de los medios de comunicación, afirma Wolf (1987) tienen predisposiciones que les permiten reaccionar ante los mensajes que reciben a través de la radio, la televisión o el periódico. Este hecho se evidencia en el proceso de selectividad que aprueba la asimilación y la ulterior interpretación de las opiniones expresadas en el mensaje que a la población le parecen similares a las que poseen. Así pues cuando en El Salvador se habla de violencia, inmediatamente los ciudadanos tienen una imagen que concretizan en las escenas de muerte y caos que se transmiten en la prensa, televisiva y escrita en el país.

El proceso que persiguen las representaciones sociales en su conformación colinda con el contenido que los medios de comunicación utilizan en la presentación de sus notas informativas. Según Imbert Gerad, la influencia se evidencia en la medida en la que puede haber una desproporción entre la violencia real y la violencia representada.

La importancia de los medios al tema de la inseguridad es notoria según el discurso de los participantes de este estudio, pero además la noción de que este tratamiento obedece a intereses políticos y económicos también lo es.

Ciertamente ninguno de los participantes de los grupos focales asumió como verdad absoluta el hecho de que la violencia que se ve en los medios es la violencia que ellos experimentan en su vida cotidiana, no obstante es indiscutible que es a partir de estos que se refuerza la idea permanente de que no hay salida y que podrían ser víctimas de las circunstancias violentas en cualquier momento.

A partir de ese conocimiento organizan sus actividades, su visión de mundo y es cuando se establece la relación inminente entre las representaciones de violencia y la información vertida en los medios.

## BIBLIOGRAFIA

- Aguirre Forero, A. M. (Julio de 2010). Práctias de crianza y su relacion con rasgos resilientes de niños y niñas. *Tesis*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Aguirre, E., & Duran, E. (2000). *Socialización: practicas de crianza y cuidados de la salud*. Bogotá: CES. Universidad Nacional de Colombia.
- Alonso A., A. (2001). Representacion social del alcoholismo. Estudio comparativo de dos muestras (brasileira y cubana) de personas no alcoholicas. *Revista Cubana de Psicología*, 156-161.
- Araya Umaña, S. (2001). Cambian los discursos: ¿Cambios en las prácticas? *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 159-201.
- Arendt, H. (2009). *La condición Humana*. Barcelona: Paidos.
- Aróstegui, J. (1994). Violencia, sociedad y política. *Ayer*, 17-56.
- Baumrind, D. (diciembre de 1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907.
- Berger, S. (2006). *Psicología del desarrollo, infancia y adolescencia*. Madrid: Editorial Medica Panamericana.
- Bocanegra Acosta, E. M. (2007). Practicas de crianza entre la colonia e independencia de Colombia: Los discursos que las enuncian y las hacen visible. *Revista Lationamericana, Ciencias sociales, Niñez, Juventud*, 1-22.
- Bradley, S. (2000). *Affect regulation and the development of psychopathology*. New York: The Guildfor Press.
- Campos, A. (2010). *Violencia Social*. San José, Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia.

- Cavarero, A. (1995). *In Spite of Plato: A Feminist Rewriting of Ancient Philosophy*. New York: Routledge.
- Ceballos, E., & Rodrigo, M. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. Rodrigo, & J. Palacios, *Familia y desarrollo humano* (págs. 225-244). Madrid: Alianza.
- Chesnais, J.-C. (1992). Historia de la violencia: el homicidio y el suicidio a través de la historia. *Pensar la Violencia: Perspectivas filosóficas, históricas, psicológicas y sociológicas*, 205-223.
- Chomsky, N. (2000). *Los guardianes de la libertad: propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masa*. Barcelona: Critica.
- Concha, A. (2002). Impacto social y económico de la violencia en las Américas. *Biomedica*, 347-361.
- Costas, G. (2007). *La ventana rota y otras formas de luchar contra el crimen*. Lima: IDL.
- Cruz, J. M. (30 de enero de 2011). El Origen de la Violencia. San Salvador, San Salvador, El Salvador.
- Dammert, L. (2005). Violencia, miedos y medios de comunicación: desafíos y oportunidades. En M. Cerbino, *La violencia en los medios de comunicación* (pág. 51). Quito: FLACSO.
- Dammert, L., Salazar, F., Montt, C., & Gonzalez, P. A. (2010). *Crimen e inseguridad: Indicadores para las Américas*. Chile: FLACSO.
- Desaive, J. P. (1991). Las ambigüedades en el discurso literario. En G. Duby, & M. Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente* (págs. 277-310). Madrid: Taurus.
- Domenach, J. M. (1981). La Violencia. En UNESCO, *La violencia y sus causas* (págs. 33-46). Paris: UNESCO.
- Dunajevska, M. (2010). La violencia y los medios. *Bien Común*, 58-63.

- ECA. (1997). *La Cultura de la Violencia*. ECA.
- El Diario de Hoy. (22 de Junio de 2015). El Salvador: Violencia a nivel de guerra sin pronta solución. *El Salvador*, págs. -.
- FUNDAUNGO. (2013). *Atlas de la violencia en El Salvador 2009-2012*. San Salvador: FUNDAUNGO.
- Gaborit, M. (2005). Los círculos de la violencia: sociedad excluyente y pandillas. *Violencia y convivencia social* (págs. 1146-1154). Tegucigalpa: PNUD.
- Galtung, J. (1994). *Human Rigths in anothers Key*. Cambridge: Polity Press.
- Garcés Corra, R. (2009). La construccion simbólica de la opinión pública. En C. Valqui Cachi, & C. Pastor Bazán, *Capital, poder y medios de comunicación* (págs. 115-172). Cajamarca: Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo.
- Gastrón, L. (2003). Una mirada de genero en las representaciones sociales de la vejez. *La Aljaba segunda época*, 177-192.
- Gonzalez, M. d., & Palacios, J. (1998). La estimulación cognitiva en la interaccion padres e hijos. En M. J. Rodrigo López, & J. Palacios, *Familia y desarrollo humano* (págs. 277-296). Madrid: Alianza.
- Guerrero, M. (22 de Agosto de 2015). ¿Por qué El Salvador vive "los días mas violentos del siglo"? Londres, Londres, Inglaterra. Recuperado el 12 de Octubre de 2015, de [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150821\\_salvador\\_record\\_muer\\_tos\\_maras\\_pandillas\\_ng](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150821_salvador_record_muer_tos_maras_pandillas_ng)
- Hernández, J. A. (22 de Octubre de 2010). *Academia*. Obtenido de Academia: [https://www.academia.edu/7232163/Representaciones\\_e\\_imaginarios\\_sociales\\_de\\_violencia\\_y\\_muerte\\_en\\_la\\_prensa](https://www.academia.edu/7232163/Representaciones_e_imaginarios_sociales_de_violencia_y_muerte_en_la_prensa)
- Imbert, G. (1992). *Los Escenarios de la Violencia: Conductas anómicas y orden social en la España Actual*. Barcelona: ICaria.

- Izzedin, R., & Pachajoa, A. (2009). PAUTAS, PRÁCTICAS Y CREENCIAS ACERCA DE CRIANZA... AYER Y HOY. *LIBERABIT*, 109-115.
- Jodelet, D. (1986). La representación Social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología Social II* (págs. 469-494). Barcelona: Paidós .
- Jodelet, D. (2000). Representaciones Sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. En D. Jodelet, & A. Guerrero Tapia, *Develando la cultura: estudios en representaciones sociales* (págs. 7-30). Mexico D.F: UNAM.
- Knapp, E., Suarez, M. d., & Mesa, M. (2003). Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría Representación Social. *Revista Cubana de Psicología*, 23-34.
- Lewis, C., & Lamb, M. E. (2003). Father's influences on child development: the evidence from two-parent families. *European Journal of Psychology of Education*, 211-228.
- LLyford – Pyke, A. (2002). *Ternura y firmeza con los hijos*. Mexico: Alfaomega.
- Marroquin, D. (20 de Enero de 2014). El país tiene la tasa más alta homicidios de jóvenes en el mundo. *El Salvador.com*, pág. 14.
- Martín Morillas, J. M. (2004). Que es la violencia. En B. Molina Rueda, & F. A. Muñoz Muñoz, *Manual de paz y conflictos* (págs. 225-248). Granada: Universidad de Granada.
- Montoya, V. (2005). Teorías de la violencia humana. *Sincronia*.
- Moreno Seco, M., & Mira Abad, A. (2004). Maternidades y Madres: un enfoque historiográfico. En C. Bizzini, *Discursos Teóricos de la(s) Maternidad(es): Una visión integradora* (págs. 19-62). Madrid: Entitema.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul S.A.

- Muñoz, F. A., & Molina Rueda, B. (2004). Manifestaciones de la violencia. En B. Molina Rueda, & F. A. Muñoz, *Manual de paz y conflictos* (págs. 249-276). Granada: Universidad de Granada.
- Musitu Ochoa, G., Roman Sanchez, J. M., & Gracia Fuster, E. (1988). *Familia y educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor Universitaria.
- Musitu Ochoa, G., & Lila-Murillo, M. S. (1993). Estilos de socialización e intensidad de la comunicación en las relaciones padres-hijos. *Revista de psicología Universitas Tarraconensis*, 15-30.
- OMS. (2002). *Informe Mundial sobre la violencia y salud: resumen*. Washington D.C.: OPS .
- Páez Rovira, D. (1987). *Pensamiento individuo y sociedad: cognición y representación social*. España: Fundamentos.
- Papalia, D., Wendkos Olds, S., & Duskin Feldman, R. (2009). *Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia*. Mexico: Mc Graw Hill.
- Perez Serrano, M. G. (1999). *Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural :aplicaciones prácticas*. España: Narcea.
- PNUD. (2013). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013: Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible*. San Salvador: PNUD.
- PNUD. (2015). *Entre esperanzas y miedos. La juventud y la violencia en EL Salvador*. San Salvador: Contracorriente Editores.
- Poklowski-koziell, K. (1981). Estudio de la violencia desde la perspectiva de la defensa social. En UNESCO, *La violencia y sus causas* (págs. 171-183). Paris: UNESCO.
- POLJUVE El Salvador . (2008). *Violencia Juvenil, Maras y pandillas en EL Salvador*. San Salvador: CYG.

- Pons-Salvador, G. (2007). El apoyo a los padres para mejorar el vínculo afectivo en la primera infancia. *Agresion y Familia* (págs. 71-80). Valencia: Generalitat Valenciana.
- Ramírez, M. A. (2005). PADRES Y DESARROLLO DE LOS HIJOS: PRACTICAS DE CRIANZA. *Estudios Pedagogicos* , 166-177.
- Ramoneda, J. (4 de octubre de 2001). Sobre las causas de la violencia. Madrid, España, España.
- Recagno, I. (1985). Hacia donde va la familia. *XX Congreso Interamericano de Psicología-Unicef*. Caracas.
- Redero Bellido, H. (2002). Comprender la violencia, prevenir la violencia: retos para el trabajo social. *Alternativas: Cuadernos de trabajo social*, 119-137.
- Rey, G. (2000). Medios de Comunicación y vida pública. *Tercer Encuentro Mundial del Tercer Sector*. Cartagena, Cartagena, Colombia.
- Rodríguez Salazar, T., García Curiel, M. d., & Jodelet, D. (2007). *Representaciones sociales: teoría e investigación*. Guadalajara: CUCSH-UDG.
- Sádaba, T. (1999). *Framing: el encuadre de las noticias, el binomio Terrorismo-medios*. Buenos Aires: La crujia .
- Sáez Baeza, C. (2005). Seguridad ciudadana y conflictos sociales. Cobertura y tratamiento en la TV. En M. Cerbino, *La violencia en los medios de comunicación, generación noticiosa y percepción ciudadana* (págs. 21-50). Quito: FLACSO-sede Ecuador.
- Sanchez Pargas, J. (2004). *Orfandades Infantiles y adolescentes: Introducción a una sociología de la infancia*. Quito: ABYA-YALA.
- Schaffer, H. R. (1989). *Interacción y socialización*. Madrid: Visor.
- Sémelin, J. (1983). *Pour Sortir de la violence*. Paris: Les editions ouvrieres.



- Senghaas, D. (1981). Contribución específica de la irenología al análisis de las causas de la violencia social: Transdisciplinariedad . En UNESCO, *La Violencia y sus causas* (págs. 107-116). Paris: UNESCO.
- Sonnet, M. (1991). La educación de una joven . En G. Duby, & M. Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente*. (págs. 129-166). Madrid: Taurus.
- UCA. (1997). Editoria. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 307-311.
- Valencia Abundiz, S. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las Representaciones Sociales. En T. Rodríguez Salazar, & L. García Curiel, *Representaciones Sociales: teoría e investigación* (págs. 51-88). Guadalajara: CUCSH-UDG.
- Valencia, R. (29 de diciembre de 2014). Los 3800 asesinatos que tienen en alerta a El Salvador. San Salvador, San Salvador, El Salvador.
- Valencia, R. (19 de Agosto de 2015). La tasa de homicidios de El Salvador supera a la de Honduras. (E. Faro, Ed.) San Salvador, San Salvador, El Salvador. Recuperado el 20 de octubre de 2015, de <http://www.elfaro.net/es/201508/noticias/17286/La-tasa-de-homicidios-de-El-Salvador-supera-a-la-de-Honduras.htm>
- Vega, M. (2010). *Educar Chile*. Recuperado el 14 de diciembre de 2013, de Educar Chile: <http://www.educarchile.cl/>
- Venceremos. (24 de Abril de 2015). ¿Y los medios de comunicación cuando? + la violencia de los medios de comunicación. San Salvador, San Salvador, El Salvador.
- Viscaíno G., M. (2007). *La Universidad de cara a la sociedad*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.
- Yalom, M. (1997). *Historia del Pecho*. Madrid: TusQuets.